

ARTIGAS COMO MILITAR

LA acción militar de Artigas la podemos dividir en cuatro partes principales, que comprenderían:

- a) Su acción desde su invasión hasta el levantamiento del Primer Sitio de Montevideo.
- b) Su retirada al Ayuí e importancia militar de la misma.
- c) Su campaña de 1815.
- d) Su campaña contra los portugueses.

DESDE LA INVASION

Desde el momento en que Artigas inicia su acción militar, se revela ya como un general consumado. En efecto, desde el primer momento imprime a sus operaciones un carácter netamente ofensivo, tomando como objetivo fundamental las fuerzas enemigas, para destruirlas. Es así como frente a dos grupos enemigos, uno que amenazaba en dirección a Canelones, donde se encontraba Artigas, y otro en dirección al Sauce, para atacar a Manuel Artigas que venía de Maldonado, concibe de inmediato la maniobra por líneas interiores que ya había hecho famosos a Federico y a Napoleón y es así que traza el genial plan siguiente: marchar en dirección a Manuel Artigas a fin de tomar por retaguardia a las fuerzas que estuvieron combatiendo contra aquel; derrotados los españoles, volverse con todas sus fuerzas reunidas, hacia las tropas que se dirigían a Canelones y atacarlas por sus retaguardias, cortándoles así toda posibilidad de retirada.

Vemos aquí, desde el comienzo, presentarse Artigas como un general experto, cumpliendo los principios del arte militar, es decir, acción ofensiva, maniobra por líneas interiores y luego, por la retaguardia, uniendo a todos estos conceptos, la acción en masa, es decir, reunir todas sus fuerzas, primero contra el enemigo que se dirigía al Sauce y luego, contra el que se había señalado en dirección a Canelones.

Basta simplemente seguir a Federico en su campaña de 1757, frente a dos enemigos, uno a la derecha y otro a la izquierda, en Silesia y Turingia. Este amenazaba Berlín, pero Federico concibe la maniobra de dirigirse primero a Turingia, derrotar a ese enemigo en Rossbach y luego marchar a la Silesia y derrotar com-

pletamente a los austriacos en la ejemplar batalla de Leuthen.

Igual analogía presenta la concepción estratégica de Artigas, con la de Napoleón en su primera campaña de Italia en 1796, donde frente a dos enemigos, piemonteses al oeste, y austriacos al este, concibió, siguiendo a Federico, la maniobra por líneas interiores, volcándose también con la masa principal del ejército, primero hacia los piemonteses y luego, hacia los austriacos, obteniendo las espléndidas victorias que salvarían a Francia y a la Revolución y que consagraron a Napoleón como el más grande genio militar que ha dado el mundo.

Analizada la parte estratégica de esta primera campaña artiguista, volvamos ahora nuestra mirada a la parte táctica, es decir, a la batalla y aquí también nos encontramos frente a la concepción y realización de un tipo de batalla genial, que iba en contra del orden normal empleado hasta la llegada de Napoleón y que tendríamos que remontarnos a casi dos siglos atrás para encontrar una batalla similar.

LAS PIEDRAS

En efecto, para la batalla de Las Piedras, Artigas tiene una concepción genial, un dispositivo con el cual busca no sólo la derrota del enemigo, sino en forma fundamental, que esa derrota sea completa, que ese enemigo no cuente más como fuerza militar, y es así que despliega sus fuerzas de manera de atacar no sólo el frente enemigo, sino también su flanco y su retaguardia a fin de que en caso de derrota no tenga ninguna perspectiva de retirada y deba rendirse.

Para tal efecto adoptó el dispositivo siguiente: en el centro, la infantería, a la derecha e izquierda de ésta, dos alas de caballería y por la derecha, destacada del cuerpo principal, la caballería de Manuel Fco. Artigas, con la misión de cortar toda retirada al enemigo, quedando a retaguardia una reserva con las municiones.

La realización de su plan de batalla estuvo de acuerdo con su hermosa concepción. El empuje patriota obliga a los españoles a ocupar nuevas posiciones, buscando reunirse con el resto de sus fuerzas que ocupaban Las Piedras, pero Artigas, poniendo de relieve un señalado

espíritu ofensivo, una gran energía y seguro de la finalidad perseguida, hace que su caballería destacada en las alas, unida a la de Manuel F. Artigas, ataquen enérgicamente los flancos y la retaguardia del enemigo, mientras él continuaba en la ofensiva, atacando siempre de frente con la infantería, cerrando a los espaldas en un estrecho círculo y aunque se combatió con igual encarnizamiento por ambas partes, finalmente Posadas, rodeado y sin ninguna probabilidad de triunfar, se rinde con todas sus fuerzas.

Hermosa batalla de aniquilamiento, perseguida siempre con afán por los buenos generales, pero, sin embargo, difícil de obtener, aún cuando hubieran tomado sus disposiciones para lograrlo, pues siempre existe alguna probabilidad de escapar, cuando en el atacante no se procede con la rapidez y energía suficientes, como lo hizo Artigas.

El tipo de batalla empleado por Artigas, en el cual dispone todas sus fuerzas en condiciones de atacar al enemigo de frente, flancos y retaguardia, fué el tipo concebido y empleado por Napoleón, siendo su ejemplo más ideal, la batalla de Castiglioni, librada contra los austríacos al borde del lago de Garda, el 5 de agosto de 1796 y pese a las medidas tomadas por el gran corso, para aniquilar al enemigo, dirigiendo sus fuerzas sobre el frente, flancos y retaguardia, aquél, aunque derrotado, pudo escapar evitando así el aniquilamiento, buscando tan afanosamente por Napoleón.

Muy lejos tendríamos que ir a buscar en la historia para encontrar una batalla de tan completo resultado, prescindiendo, claro está, de Cannas, que fué establecida como modelo. Debemos remontarnos a 1643, en cuyo año Condé, con un dispositivo de batalla no tan completo como el de Artigas, ya que dispone su ejército paralelo al del enemigo sin ninguna masa envolvente, obtiene una brillante victoria, aniquilando completamente al ejército español, de Francisco de Melo; victoria que hizo a Thiers compararlo con Alejandro, uno de los pocos grandes generales de todos los tiempos.

Allí inicia Condé su destacada carrera militar, consagrándose como uno de los mejores generales, estudiado luego y comentado por Napoleón.

Artigas, sin haber sido reconocido aún su genio militar, se nos presenta así también como un gran conductor.

Luego de su victoria de Las Piedras, Artigas, queriendo explotar al máximo su victoria se dirige rápidamente sobre Montevideo, exigiendo su rendición y rechazada esta exigencia, la somete a riguroso bloqueo por tierra, a fin de privarle de recursos y la hubiera atacado aprovechando el estado de depresión moral de sus defensores, si no hubiese recibido orden en contrario, dando tiempo así a que el enemigo levantase su espíritu, debiendo limitarse la acción patriota en lo sucesivo, a mantener un bloqueo, el cual fué levantado como consecuencia del armisticio de octubre de 1811, celebrado contra la opinión de Artigas, que aquí también, poniendo de relieve sus grandes dotes militares, creía que nada podían hacer los portugueses contra el ejército patriota y en con-

secuencia Montevideo debería rendirse a corto plazo.

El sitio fué levantado y la conducta elegida por Artigas pone nuevamente en evidencia, no sólo sus condiciones salientes de militar, sino que a partir de ese momento surge el caudillo capaz de comprender y solucionar el grave problema político-militar que se le presenta como Jefe de los Orientales, como tratemos de verlo al considerar la importancia militar de su retirada.

RETIRADA AL AYUI

Concertado el armisticio entre el gobierno de Buenos Aires y el gobernador español de Montevideo, se le presentó a Artigas un doble problema, pues como militar debía obedecer las órdenes impartidas por un gobierno del cual era coronel, y también, ser leal a su pueblo, que en forma tan entusiasta había respondido a su llamado.

En verdad, la subordinación militar de un jefe, que a su vez es caudillo de su pueblo, no puede ser considerada en la misma forma que la subordinación que debe el militar, según las normas clásicas que rigen al ejército, pues en el caso de Artigas, su jerarquía militar emanaba, más que nada, de su condición de dirigente de su pueblo, y, en consecuencia, era el interés de éste, fundamentalmente, quien orientaría su conducta.

Es así que Artigas habrá analizado muy bien los intereses de su pueblo antes de tomar una resolución, pues debía defender la supervivencia de la Provincia Oriental. Para ello era menester que sus paisanos pudieran librarse, no sólo de las persecuciones del gobierno español de Montevideo, para lo cual el Pueblo Oriental resolvió emigrar, sino también que era necesario contar con los medios materiales con qué hacer valer los derechos de la Provincia Oriental, cuando llegase el momento, o proseguir la lucha por la Independencia, si ella permanecía bajo el poder de españoles o portugueses.

Aquí se pone de manifiesto una vez más, el claro criterio de Artigas para analizar y resolver un complicado problema político-militar, tomando una actitud tan justa, que pronto los hechos la confirmarían.

No escapaba al criterio de Artigas que la ayuda portuguesa a España, sólo respondía al interés de conquista de la Banda Oriental y era necesario tomar las medidas para poder desalojarlos. Para ello debía disponer de una fuerza militar capaz de actuar en el momento oportuno y colocarla en un lugar donde estuviera a cubierto de todo ataque y que a la vez diera protección a su pueblo.

Llevar su ejército, junto con el argentino, a Buenos Aires, como lo establecían las cláusulas del armisticio era, además de abandonar a su pueblo, colocarlo en una situación desde la cual nada podía hacer para defender su Provincia y aún a las del litoral argentino, pues bastaba que una flotilla española o portuguesa remontase el Paraná para aislar completamente a estas provincias de Buenos Aires, desde donde podían venir auxilios.

He aquí fundamentada concisamente la importancia militar de la retirada de Artigas al Ayuí, desde donde podía, en cualquier momento, iniciar una campaña militar contra los portugueses.

Muy pronto el propio gobierno de Buenos Aires se da cuenta de los designios portugueses y es así que comprendiendo la gravedad de la situación, recomienda a Artigas trate de buscar el acuerdo con Paraguay para hacer frente a Portugal, como también, al mismo tiempo que se preocupa de reforzar el ejército oriental, pide a Artigas, ante el temor de la iniciación de las hostilidades, se coloque en condiciones de proteger la marcha de los refuerzos que se le enviarían, dejando a su criterio el plan que adopte para hacer frente a la situación que se presentase, quedando librado a su juicio el paraje donde establecería su Cuartel General.

Sólo le exige el envío a la Junta de Gobierno, para su conocimiento, del plan que adopte, estando, dice aquella a Artigas, satisfecha de los "conocimientos, actividad y celo de usted por la causa de la patria".

Este documento, fechado el 2 de enero de 1812, al mismo tiempo que pone en evidencia el acierto de Artigas en oponerse al armisticio de octubre, pone también de relieve el valor que daba la Junta a la capacidad militar del mismo.

Obsérvese un poco el mapa y piénsese en lo que hubiera sido de la Provincia Oriental, Entre Ríos, Corrientes y también Paraguay, si no hubiera tenido Artigas la genial idea de mantener el ejército oriental y elegir un punto como el Ayuí, desde donde podía efectuar acertadamente sus operaciones militares, en combinación con las fuerzas de Misiones y del Paraguay, como tendremos oportunidad de verlo de inmediato.

Cumpliendo las instrucciones de la Junta, Artigas trazó su plan militar contra los portugueses, el cual fué elevado al gobierno de Buenos Aires, con fecha 15 de febrero de 1812, y que consistía en lo siguiente: Con las fuerzas de Yapeyú y Misiones se iniciará la invasión de las Misiones Orientales, a fin de cortar a los portugueses toda retirada hacia el interior de su país y empujarlos hacia las fuerzas que al mando de José Artigas, se encontrarían en Santa Tecla, punto de pasaje obligado por el camino de la Cuchilla Grande hacia nuestro país. Destruidas aquellas fuerzas, al ejército portugués que, pese a las cláusulas del armisticio de octubre, aún permanecía en Maldonado, no le quedaría otra alternativa que abandonar el territorio oriental por el camino de Santa Teresa, pues por el itinerario de la Cuchilla Grande, despuntando el río Yaguarón, le era imposible, ya que sería atacado por Artigas, colocado, como hemos visto, en Santa Tecla.

Pudiera suceder que los portugueses no se decidieran abandonar Maldonado, en cuyo caso, el caudillo oriental, luego de asegurar su retaguardia con las fuerzas de Batoví. Cacequí o San Martín, se dirigiría a Maldonado, a fin de bloquear a los portugueses, los cuales no tendrían otra alternativa que embarcarse para su país.

Este plan, que abarca un vasto teatro de operaciones, revelador de una gran capacidad mi-

litar; nos atreveríamos a decir, este genial plan militar, más genial aún para la época en que fué edificado, pone en evidencia la elevada personalidad militar de Artigas. Plan que podría considerarse una quimera si él no estuviera claramente analizado por Artigas. Nada en él es dejado a la improvisación; todo ha sido pesado. En él se unen artísticamente la combinación de las distintas fuerzas que deben intervenir, con un conocimiento profundo de la geografía militar de la región donde va a ponerlo en ejecución.

De aquí surgen con salientes caracteres las dotes estratégicas de Artigas, pues su plan no sólo busca, colocándose en una posición central, interponerse entre el enemigo de Maldonado y Misiones Orientales, sino que coopera con su situación especial a la acción sobre las líneas de comunicación del enemigo, dejando libre sólo una vía de escape, Santa Teresa, a la cual la distancia le impide cortar.

Pero ahí no se detiene la bondad de su plan, pues en él no sólo prevé la acción de las distintas fuerzas de Yapeyú, Misiones y las suyas propias, sino que piensa poder facilitar la cooperación de las fuerzas del Paraguay, a cuyo gobierno envía su plan, solicitándole cooperar en su realización, enviando a Misiones aunque sólo fuera 500 hombres, los cuales quedarían de guarnición en esa zona para poder disponer él del mayor número de fuerzas, a fin de actuar contra Maldonado y luego sobre Montevideo.

Da particular importancia a la acción sobre las Misiones Orientales. Ellas constituyen el punto sensible de la seguridad del territorio portugués. Con adueñarse de ellas, los orientales podían cortar toda comunicación terrestre al enemigo, con sus fuerzas de la Provincia Oriental.

En realidad, cuanto más se lee el plan de Artigas, cuanto más se medita sobre el mismo, nos parece encontrarnos frente a un profesor de estrategia, en una moderna Escuela de Guerra. Tal es la belleza que encierra.

Desgraciadamente su plan no lo puede realizar. La Junta de Buenos Aires mandó a uno de sus miembros para llevarlo a cabo, a don Manuel de Sarratea, lo que trajo como consecuencia el conflicto de éste con Artigas, que sólo terminará con la renuncia de aquél, frente al segundo sitio de Montevideo.

CAMPAÑA DE 1815

Esta campaña corresponde a la lucha iniciada por Artigas contra Buenos Aires en defensa de sus principios de independencia y federalismo, principios proclamados en sus célebres Instrucciones del Año XIII, rechazadas por el gobierno porteño y que constituyen el más notable documento político del Río de la Plata; rechazo éste que va a traer como consecuencia la retirada personal de Artigas del segundo sitio de Montevideo que de inmediato es seguida por casi todas las fuerzas orientales que marchan detrás de su jefe, dispuestos a luchar por los grandes ideales sustentados valientemente por su caudillo.

Recordemos que esta actitud de Artigas trajo como consecuencia el decreto del Director Posadas, de fecha 11 de febrero de 1814, por el cual se ponía a precio la cabeza del héroe y se le quitaba su grado militar.

En esta campaña no va a luchar Artigas sólo por la independencia y la autonomía de su provincia, sino que debe afrontar también la lucha en defensa de las provincias del litoral argentino, que siguen sus ideas y lo han proclamado su protector.

Además, debe precaverse de cualquier acción portuguesa y tomar otras medidas militares a fin de cuidarse de cualquier sorpresa, antes de lanzarse a la tremenda lucha a la cual lo provocó el decreto del gobierno de Buenos Aires.

Ya con anterioridad a la incorporación de Artigas al segundo sitio de Montevideo, el gobierno de Buenos Aires había concentrado fuerzas en Corrientes, Entre Ríos y Santa Fé, constituyendo esto una constante amenaza para el caudillo oriental, principalmente luego de su ruptura con Rondeau.

La situación militar, al abandonar Artigas el sitio era la siguiente: De Montevideo se dirigió a la Calera de don Tomás García, sobre el río Santa Lucía grande, en cuyo lugar se le incorporó la mayor parte de su ejército, formando un contingente de unos 3.000 hombres. De allí marchó a río Negro, luego a Paysandú, por último a Belén, donde concentró sus fuerzas y estableció su Cuartel General, pasando posteriormente a Misiones.

Esta rápida marcha hacia el norte estaba impuesta por la grave situación militar que le creaban a Artigas la colocación de las tropas porteñas en Corrientes, Entre Ríos y Santa Fé.

Además de esta resolución, Artigas dejó a su retaguardia a Rivera para impedir la llegada de ganados y caballadas al ejército de Rondeau y destacó a Otorgués hacia Fray Bentos, no sólo para impedir la llegada de refuerzos, sino para poder cooperar oportunamente en cualquier acción militar que se desarrollara en Entre Ríos, como asimismo constituir una amenaza de invasión a las costas occidentales del Uruguay.

Por su parte los porteños trataron de concentrar contra Artigas, las fuerzas de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fé, que se encontraban al mando de Pérez Planes, Hilarión de la Quintana y el Barón de Holmberg, respectivamente.

El plan de Artigas consistía en lo siguiente: Atacar a Pérez Planes en combinación con las fuerzas paraguayas de Candelaria, que se encontraban al mando de Matiauda y con la de Otorgués llevar la ofensiva contra las fuerzas de Entre Ríos, que se encontraban a las órdenes de Hilarión de la Quintana, a fin de desbaratar, en esta forma, las intenciones de todas las fuerzas porteñas y asegurar la independencia de Entre Ríos y Corrientes.

El Barón de Holmberg recibió la orden de marchar con celeridad de Santa Fé, al frente de 400 hombres bien pertrechados, a unirse a De la Quintana, a quien por otra parte, se había enviado el plan a cumplir en combinación con las fuerzas de Holmberg y Pérez Planes.

El ejército porteño, luego de llegar al Arro-

yo de la China, invadiría la Provincia Oriental a fin de "concluir con Artigas", como disponía el gobierno de Buenos Aires.

Veremos a continuación cómo la acción rápida y decidida de las fuerzas de Artigas, va a hacer fracasar el plan de gobierno porteño, batiendo separadamente a cada una de sus fuerzas.

Comencemos por Entre Ríos. En esta provincia comandaba las milicias de Nogoyá, don Eusebio Hereñú, quien se había manifestado partidario de Artigas y en los momentos de iniciar las operaciones el Barón, aquel se encontraba reclutando gente para actuar por la causa artiguista.

Holmberg inició su marcha desde la Bajada del Paraná, hacia el Arroyo de la China, en busca de la incorporación con De la Quintana, habiendo enviado chasques a Pérez Planes para que se le reuniera.

Ya empieza a obtener Holmberg la sensación de que la causa de Artigas era popular en Entre Ríos, cuando al llegar a las puntas del arroyo del Obispo, recogió al coronel Manuel Pintos Carneiro, a don Pablo Ezeysa y al capitán don Manuel Hidalgo, quienes venían huyendo desde el Arroyo de la China.

¿Qué había ocurrido? Pues que la invasión de Entre Ríos dispuesta por Artigas había sido iniciada por Otorgués, quien atravesando el Uruguay por Paysandú, sorprendió a la guarnición del Arroyo de la China, de donde se encontraba ausente De la Quintana, y luego, sabiendo que éste se hallaba por Guaaleguay, se dirigió en su busca, dándole alcance en el paso de este nombre, donde destruyó completamente sus fuerzas, huyendo el jefe porteño a Buenos Aires, quedando en esta forma aniquilada una de las fuerzas que debían formar el núcleo de acción contra Artigas y en consecuencia, el jefe artiguista, queda dueño de la situación en Entre Ríos.

Holmberg, frente a la noticia de este contraste, que desbarata sus planes, pues ya no podía contar con el apoyo de De la Quintana, pensó en un momento en iniciar la retirada, pero siguiendo la opinión de Pintos Carneiro, resolvió seguir adelante, destacando a dicho jefe hacia Guaaleguay, pero éste fué derrotado por las fuerzas de aquella localidad, comandadas por Samaniego. Además le llegó la noticia de que Otorgués había invadido con 500 hombres; nada sabía de Pérez Planes y, por otra parte, convencido de la actitud hostil de la población, resolvió iniciar la retirada hacia la Bajada.

Mientras ocurrían estos graves acontecimientos, Hereñú se había apoderado de la Bajada, convirtiéndose en crítica la situación del Barón: con enemigos sobre su camino de retirada y suponiendo que muy pronto también sentiría la acción de las fuerzas de Otorgués por su retaguardia.

Hereñú sabiendo la aproximación de Holmberg, salió a su encuentro, atacándolo el 22 de febrero de 1814, a orillas del arroyo Espinillo. Heroicamente resistieron las fuerzas del Barón las cargas de un enemigo superior en número y con una gran moral, dada la causa que defendían, y aunque el combate se prolongó casi todo el día, cortada su retirada, Holmberg capituló.

Esta victoria, al mismo tiempo que destruía el contingente más importante destacado contra Artigas; que dejaba aislado a Planes en el norte; que quitaba a los porteños importantes bases de operaciones contra la Provincia Oriental, afirmaba, principalmente, la influencia de Artigas en el litoral y creaba además una situación seria al gobierno porteño, que no tenía posibilidades de resolverla por las armas y entonces buscará un acercamiento con Artigas.

Resuelta favorablemente para las armas artiguistas la situación de Entre Ríos y aislado Pérez Planes en Corrientes, muy fácil le sería a Artigas dar cuenta del mismo, más aún si tenemos en cuenta que la acción contra aquel se realizaría en combinación con el comandante paraguayo de Candelaria, Matiauda, que intervendrá aún contrariando las órdenes de su gobierno.

Las tropas artiguistas de Blas Basualdo, que al comienzo de las operaciones habían ocupado Curuzú-Cuatí, marcharon hacia el noreste, en busca de Planes, mientras Matiauda, por su parte, se dirigía hacia el sur-este, desde Santo Tomé.

Plandes fué primeramente derrotado en Concepción, pero consiguió huir. Basualdo y Matiauda, lo persiguieron, le dieron alcance en La Cruz, sobre el río Arapey, derrotándolo completamente el 19 de marzo, cayendo prisionero el propio Planes.

En esta forma, cumpliendo con rapidez y energía el plan trazado por Artigas, para liquidar las fuerzas ubicadas por el gobierno porteño, con anterioridad a la ruptura con Rondeau, en Entre Ríos y Corrientes, se destruía completamente toda fuerza organizada de Buenos Aires en esas provincias, en las cuales ya era indiscutida la influencia artiguista.

CAMPAÑA EN LA PROVINCIA ORIENTAL

Veamos ahora cómo se resolverá la situación en la Provincia Oriental.

En junio de 1814 capituló Montevideo. Otorgués exigió a Alvear, de acuerdo a lo establecido, la entrega de la plaza, pero desconfiado de que el jefe porteño no cumpliría lo prometido y temiendo, además un ataque de aquel, trató de buscar un acercamiento con el jefe español, prisionero en el "Caserío de los Negros"; pero Alvear, informado de esta gestión, marchó contra Otorgués, atacándolo en Las Piedras. Otorgués se retiró a Canelones, donde se le incorporó Rivera, deteniéndose luego en Santa Lucía.

Alvear se retiró a Canelones y buscó una conciliación con Artigas, obteniendo que el Director supremo dictara un decreto que levantaba la proscripción del 24 de febrero de 1814, contra Artigas y también invitó al Jefe Oriental a nombrar comisionados para realizar un ajuste amistoso. Sin embargo, estas tratativas no dieron resultado.

Alvear, que se había retirado a Buenos Aires, trazó allí un plan militar contra Artigas. En efecto, preparó una división de 1.300 hombres al frente de la cual desembarcó en Colonia,

en los primeros días de setiembre, dirigiéndose al Colla (actual Rosario), ordenando a Soler que marchara desde Montevideo a reunirsele en dicho punto.

Soler a su vez, destacó 600 hombres en dirección a Canelones a fin de protegerse contra las tropas artiguistas, marchando luego a reunirse con Alvear, lo cual realizó en Porongos, el 16 de setiembre, lugar al que se había dirigido el jefe porteño, combinándose allí el plan de campaña contra el caudillo oriental, concentrando todas las fuerzas en Paso de los Toros.

Por otra parte, la distribución de las fuerzas artiguistas era la siguiente:

Lavalleja, sobre el Solís Grande; Rivera, en Paso del Cuello, y Otorgués en el valle de Marmarajá, el cual atacó y se apoderó de Maldonado, el 19 de setiembre.

A su vez, Artigas se replegó sobre las sierras de Arerunguá, donde empezó a reunir y disciplinar fuerzas con las cuales hacer frente a la ofensiva porteña.

Alvear, situado como hemos visto en Paso de los Toros, resolvió iniciar la acción contra las fuerzas artiguistas, eligiendo como primer objetivo las fuerzas de Otorgués, a cuyo fin dividió su ejército en tres columnas: una, al mando de Hortiguera, con un contingente de 600 hombres, se dirigió al arroyo Salsipuedes en persecución de Artigas, quien se replegó a Arerunguá. Otra columna, también de 600 hombres, al mando de Dorrego, debía atacar las fuerzas de Otorgués. Y una tercera, del mismo efectivo, al mando de Alvear, marchó a situarse en la Calera de García, desde donde impartió sus órdenes para replegar a Montevideo las fuerzas destacadas en esta plaza, disponiendo al efecto, que volviera a la misma la infantería que se encontraba en Pando y que la caballería se le reuniera en su campamento de la Calera de García.

Con este plan, con sus tropas completamente divididas, pensaba Alvear dar el golpe de gracia al caudillo oriental y si bien es cierto que al principio la victoria le fué propicia, no pudo con ella quebrar el espíritu de lucha de Artigas.

La columna de Dorrego consigue sorprender y derrotar en Marmarajá a Otorgués, obligándolo a internarse en el Brasil.

Los primeros días de octubre de 1814, señalan una etapa crítica para Artigas pues además de la derrota de Marmarajá, Perugorria en Corrientes, traicionaba la causa artiguista; las fuerzas de Blas Pico, dominaban Entre Ríos y aún en la margen oriental del Uruguay, pudiendo considerársela perdida para la causa artiguista. El territorio de la Provincia Oriental, estaba casi totalmente dominado por Alvear y Dorrego.

Sin embargo Artigas, elevándose por encima de todo, mostrando su temple de hombre fuerte y conductor, no se amilana y toma las medidas para salvar no sólo su Provincia, sino a sus hermanos del litoral y con ello su gran ideal de la Federación.

Artigas, pese al contraste sufrido que hacía difícil su situación, trata de concentrar sus fuerzas en Arerunguá y toma rápidas medidas para contrarrestar la ofensiva porteña.

Alvear no supo sacar provecho de la victoria de Dorrego. Este se quedó en Santa Teresa, pero con sus fuerzas debilitadas, porque Alvear le sacó parte de las mismas.

Por otra parte, las fuerzas de Hortiguera, dejadas en vigilancia de Artigas, muy pronto quedarán completamente aisladas, no sólo porque ningún contacto habían conseguido con el enemigo, sino también porque nada sabían del grueso del ejército. Frente a este panorama resuelve Hortiguera replegarse hacia Montevideo, aunque luego deba contramarchar al norte, por orden expresa de Soler. En esa contramarcha sentirá los efectos de las medidas tomadas por Artigas. Es así como una división de caballería argentina es aniquilada en la "Azotea de Don Diego González", por Rivera, que acudía desde Tres Arboles donde se había replegado, para unirse con Artigas, luego de Marmarajá.

La reacción enérgica de Artigas, con un plan de ataques y contraataques; la asombrosa actividad desplegada por Rivera; la desertión que empieza a ralear las filas porteñas, todo, indicaba una favorable reacción de las fuerzas que respondían al caudillo oriental, lo cual no dejó de producir inquietud y desorientación en Buenos Aires.

La situación se les tornaba difícil en el centro del país, lo cual obligó a Soler a traer a Dorrego de Santa Teresa, para reforzar a Hortiguera, recurriendo además a parte de las fuerzas de Zapiola, que cubrían Cerro Largo.

Dorrego tomó el mando de las fuerzas y se replegó hacia Durazno, luego de planear una operación que terminaría con su aplastante derrota sufrida en Guayabos.

Soler, que había sido nombrado Gobernador Intendente de Montevideo, recibe la orden de salir a campaña a fin de someter a Artigas, autorizándole a emplear todas las fuerzas de línea y milicias de la Provincia, prescribiéndole al mismo tiempo, mantener una fuerza respetable en Villa Mercedes y algunas divisiones en Colonia y Prongos para proteger la campaña de Río Negro. Además se le hacía saber que se le había ordenado al Batallón Nº 3, pasar a las órdenes del Gobernador de Entre Ríos, que obraría con el de Corrientes.

En cumplimiento de la orden recibida, Soler sale a la campaña, instalando su Cuartel General en la Calera (hoy paso de la Calera del Río Santa Lucía), mientras Dorrego marcha el 26 de noviembre hacia Río Negro, a fin de sorprender a Rivera que se encontraba en la desembocadura del arroyo de Tres Arboles; luego de tardar seis horas en atravesar el Río Negro, crecido por el Paso de Quinteros, se dirige contra Rivera, pero éste, advertido a tiempo, se retira, ofreciendo resistencia en los arroyos Tres Arboles y principalmente en los gajos del Salsipuedes, continuando su retirada sin que el Jefe Argentino, pudiera darle alcance; éste, en la noche, debido al cansancio de sus caballos y al retraso de su División, se detiene, mientras Rivera continúa su retirada, alcanzando en esa misma noche el Queguay. Libre ya de la tenaz persecución de Dorrego, quien, por otra parte, el 27 de noviembre, ante el temor

a las milicias de Gadea que actuaba por Mercedes y la partida de Paredes por Paysandú, resuelve retirarse por las puntas de Tres Arboles, Palmas de Santa Ana, Paso de Yapeyú, en dirección a Mercedes, al mismo tiempo que envía a Entre Ríos por refuerzos a fin de hacer frente a las partidas patriotas de Soriano, Mercedes, etc. como también para actuar sobre Arerunguá, donde, según sus informes, había mayor fuerza que la que suponía.

Rivera, por su parte, que había recibido refuerzos, se dirigió tras de Dorrego, encontrándose el 4 de diciembre a 20 kilómetros de Mercedes. Ese mismo día el jefe argentino se retira hacia Soriano, a fin de reunir sus fuerzas, pero la aproximación de las fuerzas de Rivera, que ya había ocupado el Paso del Bizcocho, obligan a Dorrego a dirigirse el mismo día 4, hacia San Salvador, realizándose ya, encuentros entre las fuerzas de ambos ejércitos.

La proximidad de las fuerzas patriotas, obligan a Dorrego, a marchar hacia Colonia, llegando el 5 de diciembre al arroyo de las Vacas, donde fué atacado al día siguiente, pero evitando que el paso fuera forzado, consiguió entrar en la Plaza de la Colonia ese mismo día, enviando una fuerza de 500 hombres a la Barra del Arroyo Miguelete.

Rivera entonces se retiró a las Víboras y San Salvador, y Gadea a Mercedes.

La primera parte de la campaña está terminada. Durante ella Dorrego trata de sorprender y derrotar a Rivera; éste por su parte, informado a tiempo, se retira ofreciendo resistencia en los cursos de agua, consiguiendo con ello cansar los caballos de su tenaz enemigo, obligándole a detenerse, mientras Rivera, en la misma noche se aleja hasta Queguay, quedando fuera del alcance de Dorrego, para luego emprender la persecución de aquél, obligándole a refugiarse en la Colonia.

Luego del repliegue de Dorrego a Colonia, el Gobierno Argentino se dirige a Soler, diciéndole que era necesario hacer la guerra más activa a fin de pacificar la campaña, lo cual debía realizarlo en los tres primeros meses del año. También le decía que era necesario combinar su plan de operaciones, de manera tal, que las fuerzas pudieran obrar con toda actividad sobre el enemigo, tratando de atacar las divisiones más fuertes.

Además agregaba, que Dorrego sería auxiliado con 320 hombres y 250 monturas del Arroyo de la China, mandados para aumentar la división de Valdenegro, la que debería pasar el Uruguay a fin de operar por la retaguardia, en combinación con Soler.

Este plan es el del Gobierno Argentino, indicado a Soler, quien por su parte, se trazó el suyo, que consistía en concentrar sus Divisiones sobre el Río Negro, cubriendo sus comunicaciones con Montevideo por una división de 200 hombres, al mando del Mayor Carranza que se situaría sobre el Santa Lucía.

Para cumplir dicho plan, Dorrego reforzado con tropas de Buenos Aires, marcharía desde Colonia hacia el teatro de operaciones de Artigas, con el fin de cortar su concentración que se efectuaba sobre Arerunguá.

Alvear no supo sacar provecho de la victoria de Dorrego. Este se quedó en Santa Teresa, pero con sus fuerzas debilitadas, porque Alvear le sacó parte de las mismas.

Por otra parte, las fuerzas de Hortiguera, dejadas en vigilancia de Artigas, muy pronto quedarán completamente aisladas, no sólo porque ningún contacto habían conseguido con el enemigo, sino también porque nada sabían del grueso del ejército. Frente a este panorama resuelve Hortiguera replegarse hacia Montevideo, aunque luego deba contramarchar al norte, por orden expresa de Soler. En esa contramarcha sentirá los efectos de las medidas tomadas por Artigas. Es así como una división de caballería argentina es aniquilada en la "Azotea de Don Diego González", por Rivera, que acudía desde Tres Arboles donde se había replegado, para unirse con Artigas, luego de Maramarajá.

La reacción energética de Artigas, con un plan de ataques y contraataques; la asombrosa actividad desplegada por Rivera; la deserción que empieza a ralear las filas porteñas, todo, indicaba una favorable reacción de las fuerzas que respondían al caudillo oriental, lo cual no dejó de producir inquietud y desorientación en Buenos Aires.

La situación se les tornaba difícil en el centro del país, lo cual obligó a Soler a traer a Dorrego de Santa Teresa, para reforzar a Hortiguera, recurriendo además a parte de las fuerzas de Zapiola, que cubrían Cerro Largo.

Dorrego tomó el mando de las fuerzas y se replegó hacia Durazno, luego de planear una operación que terminaría con su aplastante derrota sufrida en Guayabos.

Soler, que había sido nombrado Gobernador Intendente de Montevideo, recibe la orden de salir a campaña a fin de someter a Artigas, autorizándole a emplear todas las fuerzas de línea y milicias de la Provincia, prescribiéndole al mismo tiempo, mantener una fuerza respetable en Villa Mercedes y algunas divisiones en Colonia y Prongos para proteger la campaña de Río Negro. Además se le hacía saber que se le había ordenado al Batallón Nº 3, pasar a las órdenes del Gobernador de Entre Ríos, que obraría con el de Corrientes.

En cumplimiento de la orden recibida, Soler sale a la campaña, instalando su Cuartel General en la Calera (hoy paso de la Calera del Río Santa Lucía), mientras Dorrego marcha el 26 de noviembre hacia Río Negro, a fin de sorprender a Rivera que se encontraba en la desembocadura del arroyo de Tres Arboles; luego de tardar seis horas en atravesar el Río Negro, crecido por el Paso de Quinteros, se dirige contra Rivera, pero éste, advertido a tiempo, se retira, ofreciendo resistencia en los arroyos Tres Arboles y principalmente en los gajos del Salsipuedes, continuando su retirada sin que el Jefe Argentino, pudiera darle alcance; éste, en la noche, debido al cansancio de sus caballos y al retraso de su División, se detiene, mientras Rivera continúa su retirada, alcanzando en esa misma noche el Queguay. Libre ya de la tenaz persecución de Dorrego, quien, por otra parte, el 27 de noviembre, ante el temor

a las milicias de Gadea que actuaba por Mercedes y la partida de Paredes por Paysandú, resuelve retirarse por las puntas de Tres Arboles, Palmas de Santa Ana, Paso de Yapeyú, en dirección a Mercedes, al mismo tiempo que envía a Entre Ríos por refuerzos a fin de hacer frente a las partidas patriotas de Soriano, Mercedes, etc. como también para actuar sobre Arerunguá, donde, según sus informes, había mayor fuerza que la que suponía.

Rivera, por su parte, que había recibido refuerzos, se dirigió tras de Dorrego, encontrándose el 4 de diciembre a 20 kilómetros de Mercedes. Ese mismo día el jefe argentino se retiró hacia Soriano, a fin de reunir sus fuerzas, pero la aproximación de las fuerzas de Rivera, que ya había ocupado el Paso del Bizcocho, obligan a Dorrego a dirigirse el mismo día 4, hacia San Salvador, realizándose ya, encuentros entre las fuerzas de ambos ejércitos.

La proximidad de las fuerzas patriotas, obligan a Dorrego, a marchar hacia Colonia, llegando el 5 de diciembre al arroyo de las Vacas, donde fué atacado al día siguiente, pero evitando que el paso fuera forzado, consiguió entrar en la Plaza de la Colonia ese mismo día, enviando una fuerza de 500 hombres a la Barra del Arroyo Miguelete.

Rivera entonces se retiró a las Víboras y San Salvador, y Gadea a Mercedes.

La primera parte de la campaña está terminada. Durante ella Dorrego trata de sorprender y derrotar a Rivera; éste por su parte, informado a tiempo, se retira ofreciendo resistencia en los cursos de agua, consiguiendo con ello cansar los caballos de su tenaz enemigo, obligándole a detenerse, mientras Rivera, en la misma noche se aleja hasta Queguay, quedando fuera del alcance de Dorrego, para luego emprender la persecución de aquél, obligándole a refugiarse en la Colonia.

Luego del repliegue de Dorrego a Colonia, el Gobierno Argentino se dirige a Soler, diciéndole que era necesario hacer la guerra más activa a fin de pacificar la campaña, lo cual debía realizarlo en los tres primeros meses del año. También le decía que era necesario combinar su plan de operaciones, de manera tal, que las fuerzas pudieran obrar con toda actividad sobre el enemigo, tratando de atacar las divisiones más fuertes.

Además agregaba, que Dorrego sería auxiliado con 320 hombres y 250 monturas del Arroyo de la China, mandados para aumentar la división de Valdenegro, la que debería pasar el Uruguay a fin de operar por la retaguardia, en combinación con Soler.

Este plan es el del Gobierno Argentino, indicado a Soler, quien por su parte, se trazó el suyo, que consistía en concentrar sus Divisiones sobre el Río Negro, cubriendo sus comunicaciones con Montevideo por una división de 200 hombres, al mando del Mayor Carranza que se situaría sobre el Santa Lucía.

Para cumplir dicho plan, Dorrego reforzado con tropas de Buenos Aires, marcharía desde Colonia hacia el teatro de operaciones de Artigas, con el fin de cortar su concentración que se efectuaba sobre Arerunguá.

Soler marcharía a Río Negro para mantener sus comunicaciones y protegerlo si fuera preciso, al mismo tiempo que dirigiría las operaciones de Hortiguera, situado en Porongos.

Para cumplir su misión con probabilidades de éxito, como también asegurar su retirada en caso de fracasar, se dirigió Dorrego desde la estancia de Sayago, al Gobernador de Entre Ríos, manifestándole que en vano marcharía su división con indecibles trabajos hasta la Sierra (se refiere a la de Arerunguá), donde Artigas tenía su Cuartel General, si sus operaciones no eran acordes con las del referido gobernador.

En consecuencia, le pide que sin pérdida de tiempo sitúe una fuerza respetable, que impida los pasos del Río Uruguay, desde el Salto hasta Belén arriba, para impedir así que Artigas invadiera Entre Ríos o los pueblos de Misiones, o que Blás Basualdo, que actuaba en Corrientes, repasara el Uruguay y se incorporase a Artigas, en cuyo caso, ambas fuerzas formarían, según el jefe argentino, una división tan respetable que sería muy difícil batirla.

Esta última hipótesis, constituye para Dorrego, el Plan de Artigas, plan que piensa destruir siempre que el Gobernador de Entre Ríos se interponga entre ambas fuerzas.

También solicita Dorrego auxilios a uno de los jefes del levantamiento de Asencio, al Teniente Coronel Viera, para que se incorpore en el Queguay y le remita 500 caballos y algunos baqueanos de la Sierra.

Para proteger su retirada, pide disponga que un par de buques suban hasta Salto Chico, en los cuales podía, además, embarcar los prisioneros. Como consecuencia de lo solicitado por el General Dorrego, el gobernador de Entre Ríos, en comunicación de fecha 2 de enero de 1815, manifiesta que de inmediato marchó el Teniente Coronel Viera a pasar por Paysandú con 115 hombres, incluyendo 50 granaderos, para reunirse con Dorrego en el Queguay, y que también marchó Valdenegro, para vigilar los pasos sobre el Uruguay. Manifiesta además, que la fuerza que dispone no pasa de 600 hombres, con los cuales es imposible cubrir todos los puntos que indica Dorrego, sin que cada uno quede en el mayor peligro, pese a lo cual, dejando la compañía N° 3 en Concepción del Uruguay, por estar imposibilitada para marchar, reunirá todas sus fuerzas disponibles, a fin de estar en condiciones de invadir y destruir las bandas de disidentes que se presentasen en cualquier punto.

Viera, el 3 de enero ya está en Paysandú, donde recibe orden de Dorrego de marchar, sin pérdida de tiempo y sin dejar un solo hombre, a reunirse sobre el Queguay, en el paraje denominado "De los González", en cuyo lugar piensa encontrarse Dorrego el día 4; además le indica pedir 500 caballos al gobernador de Entre Ríos.

Artigas por su parte, enterado de los movimientos e intenciones del enemigo, dispone la concentración de sus fuerzas hacia el Lunarejo, ordenando a Rivera marchar por las puntas de Arerunguá buscando la incorporación con él en aquella dirección, como asimismo ordena a Bauzá dirigirse hacia Arapey. Su plan consistía en atacar a Dorrego antes de su reunión con Soler.

OPERACIONES

Las fuerzas de la División Carranza fueron batidas y tuvieron que retirarse a Canelones. Esto obligó a Soler a retroceder a Montevideo, para evitar la derrota de aquél, hecho que va a cortar toda comunicación entre Dorrego y Soler y, cuando éste vuelva a Río Negro, ya nada sabrá de Dorrego, de cuya derrota se enterará el día 14 de enero al llegar a Mercedes.

Perdido todo enlace, Dorrego tendrá que batirse solo y será completamente derrotado.

De Colonia, Dorrego se dirigió al Paso de Vera del Río Negro, encontrando resistencias que fueron vencidas, en los Pasos de Yapeyú y Vera, marchando luego hacia el potrero del Queguay, donde permaneció 8 días esperando refuerzos pedidos a Hortiguera y a Entre Ríos. Allí sólo recibió respuesta del Gobernador de esta provincia negando los nuevos auxilios.

Del Queguay se dirigió a Arerunguá, esperando que Valdenegro, desde el arroyo de la Chiría, pudiera reunirsele por el Salto, pues sabía que aquél estaba concentrando fuerzas, como también suponía por sus informes al dirigirse a Arerunguá, que Artigas se había retirado hacia el paso de Mercedes del Arroyo Matajojo.

El día 10 de enero de 1815 a las 11 de la mañana, llegó Dorrego a las proximidades del Arroyo Arerunguá, a unos 3 kilómetros del Paso de Guayabos, ordenando a su División desensillar.

Su descubierta le informa que una fuerza de 50 hombres, se encuentra en el paso, sobre la margen izquierda del Arroyo Guayabos.

Dorrego marcha a reconocerla al mismo tiempo que ordena a su División ensillar, rechaza ese enemigo y atraviesa el paso con 40 Dragones, descubriendo a 300 metros del mismo el grueso del ejército enemigo formado en orden de combate.

Se libra la Batalla de Guayabos en la cual el ejército porteño es completamente vencido y dispersado.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CAMPAÑA DE 1815

En esta campaña Artigas pone de relieve nuevamente sus grandes dotes militares.

Sorprendido por la acción traicionera de Alvear, que inicia operaciones de guerra cuando todo hacía creer que la disputa entre Orientales y Argentinos se arreglaría pacíficamente; derrotado uno de sus mejores contingentes en Marmará, traicionado en Corrientes y con los porteños dominando la situación en Entre Ríos, tal es el panorama que debe enfrentar Artigas.

A cualquier otro que no fuera Artigas, esta crítica situación hubiera amilanado y tal vez lo llevara a buscar una tregua o una transacción, pero es en las circunstancias apremiantes que el hombre superior, y más aún si es militar, sabe demostrar la calma con que analiza los problemas y encuentra la fórmula que le permita salvar la situación.

Y así procedió Artigas. Comprendió en seguida que no debía arriesgar a sus fuerzas por par-

tes; en consecuencia dispuso su concentración hacia Arerunguá, al mismo tiempo que sus capitanes aprovecharon toda oportunidad para golpear al enemigo, trozo a trozo, quebrando así no sólo su fuerza material, sino fundamentalmente, su fuerza moral.

Hortiguera es su primera presa; luego seguirá Dorrego; a éste no sólo lo hace perseguir tenazmente por Rivera hasta la Colonia, sino que luego, cuando reinicia su ofensiva, buscará por medio de sus destacamentos, aislarlo completamente de Hortiguera y Soler, obligándolo así a batirse aislado y además refuerza convenientemente a Rivera, no sólo para ganar la batalla, sino también para explotarla y convertirla en una verdadera acción de aniquilamiento, salvándose apenas los restos del ejército que tenía por cometido, "terminar con Artigas".

En esta campaña también sigue Artigas el ejemplo y el consejo de los grandes capitanes. En efecto, ya Gonzalo de Córdoba, el gran Capitán creador de la Escuela Militar Española en el Renacimiento, como también sus sucesores, hablan dejado brillantes ejemplos de lo que debía ser una campaña frente a un enemigo superior, y es así, como el Gran Capitán en sus campañas de Italia contra los franceses, a comienzos del siglo XVI, había recurrido a la defensiva para salvar su ejército de los golpes enemigos, pero manteniéndose alerta para destruir toda fracción enemiga que estuviera a su alcance, tal como había hecho Rivera en la "Azotea de don Diego González", con la caballería porteña, y así, poco a poco, quebrar su fuerza material y moral para luego, cuando las posibilidades estaban de su parte, atacar con decisión como en Guayabos.

Así procedió don Gonzalo de Córdoba, antes de Ceriñola y Garrellano; así procedió Pescara contra Francisco I, antes de Pavía; así procedió Carlos V, en su primera campaña contra los protestantes de Alemania, y así en suma han procedido y proceden los buenos capitanes cuando deben ganar tiempo para esperar refuerzos, dividir o debilitar a un enemigo superior.

También Federico aconsejó esa conducta, cuando el enemigo era superior. Permaneced en la defensiva, decía el rey prusiano, y contentaos con dar golpes certeros y remuneradores.

En esta forma, Artigas había finalizado su campaña con una victoria. Esta no se mide por las fuerzas puestas en presencia y menos aún, por sus efectos materiales, ya sea ganancias de territorios pérdidas de hombres, sino que ella se mide, fundamentalmente, por sus consecuencias políticas, ya que la guerra no es otra cosa que la prosecución, por las armas, de una lucha política, comercial, etc., que no pudo definirse por los medios pacíficos.

Guayabos no escapa a esta regla y en ella se jugaron sagrados destinos de los pueblos del Río de la Plata. Allí los "Ideales Federales" de la Provincia Oriental y de sus hermanas del Litoral, triunfaban o sucumbían. Por eso, más que por el hecho militar en sí, son grandes las consecuencias de la terminación victoriosa de la campaña de 1815.

Artigas, que con su genio militar, supo dirigir con tanto acierto esta campaña, va a dar por tierra con todo el poderío militar porteño en la Provincia Oriental. La evacuación com-

pleta de su territorio y de Entre Ríos, va a ser la condición previa, impuesta por Artigas para toda tratativa. Aquilatado por el Caudillo Oriental todo el valor de la victoria obtenida por sus armas, no va a titubear en explotarla ampliamente en el campo político. Montevideo será evacuada y sus armas libres ya de atención en su Provincia, pueden ahora llevar apoyo a sus hermanas.

La influencia de Artigas adquiere nuevamente su ascendiente en Corrientes y Entre Ríos, y se prolonga a Santa Fe y Córdoba.

Su ejército ya se dirige sobre Buenos Aires. El gobierno porteño destaca fuerzas a contenerlo, pero minadas por las ideas federalistas, se sublevan en Fontezuelas. También la propia capital se ve sacudida por la acción victoriosa de Artigas, y Alvear, depuesto del cargo de Director, debe renunciar también al mando del Ejército, cuya marcha sobre Buenos Aires ya había ordenado.

La Idea Federal, está triunfante. Su luz ya no se extinguirá más, gracias a la espada victoriosa de Artigas en su Campaña de 1815.

CAMPAÑA CONTRA LOS PORTUGUESES

A principios de 1816 llegaron a conocimiento de Artigas las primeras noticias relativas al proyecto de invasión portuguesa, y en consecuencia, toma sus medidas militares, disponiendo que su hermano, Manuel Francisco Artigas, se encargue de organizar la caballería cívica, correspondiente a la zona comprendida entre Santa Lucía y Montevideo; ordena dar sables, pistolas y lanzas.

También ordena la organización de la milicia de la ciudad, pero dejando libre del servicio, por el momento, a los labradores, hacendados y jornaleros, para que continuaran sus tareas normales, hasta tanto las circunstancias determinaran las nuevas necesidades.

Dispone la adquisición de pólvora y entra en trato para lograr la adquisición de 1.200 fusiles.

Toma medidas para que el tránsito de chasques y tropas, en caso necesario, pueda realizarse sin dificultades, disponiendo al efecto, el establecimiento de embarcaciones en puntos importantes: como ser, Paso del Yí, en Durazno; Paso de Rivera, en el Río Negro y en el Río Santa Lucía.

Además de las milicias de Manuel Francisco Artigas, ordena la creación de otro cuerpo con los vecinos de la zona comprendida entre los Ríos Yí y Santa Lucía, designando jefe de ellas, a don Tomás García de Zúñiga.

Asimismo dispone la formación de escuadrones de Caballería con los vecinos de Maldonado, San Carlos, Rocha y Santa Teresa.

Todas estas medidas, dispuestas en enero de 1816, van acompañadas de la recomendación al Cabildo de Montevideo, para difundir por medio de la prensa su proclama a los pueblos, estimulándolo a sostener sus derechos ante el peligro que los amenaza, buscando en esta forma, como se hace en los tiempos presentes, vencer a los pueblos de la justicia de la causa, a fin de que éstos consagren sin desfalle-

cimientos, todas sus energías y sus medios a la defensa de la Patria.

La villa de Melo, donde se encuentra la vanguardia de Otorugués y otros puntos, ya estaban en febrero de 1816, con comandantes militares.

En febrero prosigue la organización de las milicias. Ahora es al comandante Fuentes a quien imparte órdenes para el arreglo de las milicias de la Colonia y a don Pedro Gadea, para que proceda en la misma forma con las de Soriano. Al mismo tiempo, recomienda Artigas al Cabildo de Montevideo, el acopio de útiles de guerra, recalcando que cualquier sacrificio debe hacerse gustoso para la seguridad de la Provincia. En esta forma empezarán a llegar a su campamento de Purificación, cajones de balas de metralla, chuzas para lanzas; esto indica el interés demostrado por el Cabildo en cooperar en las acertadas medidas tomadas por el Jefe de los Orientales, cuyas previsiones aumentan ante la proximidad del peligro, tratando de acumular en Purificación, pólvora, pues de allí se provee a todas las fuerzas, y la existente puede no alcanzar.

Mientras tanto los primeros informes, precursoros de la invasión, comienzan a llegar al Cuartel General y es así que ya con fecha 17 de febrero de 1816, comunica al Cabildo los informes recibidos de su guardia del Catalán, que expresa la certidumbre de que en breves días los portugueses tratarán de llevar el ataque general a todas las guardias de la frontera. Artigas trata de precisar estos informes y destacó al Comandante Aguilar a recorrer las guardias fronterizas ante las avanzadas que le darán la primera alarma e indicarán la conducta a seguir.

Mientras tanto, se sigue aumentando la provisión de armas en Purificación. Ahora son 200 fusiles más con sus respectivas bayonetas, que pasan a aumentar el parque.

En abril, sus órdenes ya son más enérgicas. Dispone que los jefes de las milicias, Manuel Francisco Artigas, Tomás García de Zúñiga y Angel Núñez, designado jefe de los escuadrones de Caballería de Maldonado, den término, a la brevedad, al reclutamiento y organización de sus milicias y se lo comuniquen inmediatamente para que él pueda tomar las medidas que sean necesarias.

Por otra parte, el anuncio de la marcha de tropas portuguesas desde Santa Catalina a nuestra frontera, llega a conocimiento de Artigas, en abril 27. En mayo continúan sus medidas de previsión, disponiendo se recoja la caballada reyuna de toda la Provincia y sea concentrada en el Rincón del Cerro, pues es necesario a los servicios del Estado, al mismo tiempo que en caso de ser necesario su empleo, no solamente no se molestará a los vecinos, sino que no es preciso gastar los fondos públicos en adquirirlos.

Tampoco descuida las medidas de seguridad interna, disponiendo el fusilamiento inmediato de todo el que conspire contra la Patria y la internación de todo sospechoso.

Estas medidas deben ser celosamente cumplidas por el Cabildo, pues mientras el ejército prodiga sus esfuerzos para hacer frente al enemigo, es necesario la seguridad de la retaguar-

dia contra toda acción que conspire al esfuerzo común.

En junio de 1816 se empiezan a acentuar ya las medidas militares de Artigas, contra un enemigo cuyas intenciones de atacarlo en plena paz se vislumbraban claramente y así comienza a bosquejarse el plan militar del Cau-dillo, por el dispositivo que va haciendo ocupar a sus fuerzas. La Vanguardia, al mando de Otorugués, la acerca a Cerro Largo, para unirse con las milicias de este punto cuya situación será motivo de una segunda orden de Artigas.

Las fuerzas que están a sus directas órdenes actuarán frontalmente en dirección a San Diego, Cuartel General de los portugueses.

Las fuerzas de Entre Ríos, marchan a cubrir las costas del Uruguay hasta Misiones.

Las Divisiones de los Indios Misioneros, fuertes ya de 2.000 hombres operarán a su frente atravesando el Uruguay.

Artigas afronta con optimismo la situación que se le aproxima. Cuenta con 8.000 hombres y cree que si los primeros éxitos son favorables a los Orientales, Portugal se cuidará de insistir en su empresa.

No se cansa de recomendar a su delegado Barreiro, el envío de todos los refuerzos posibles a Purificación, por ser de este punto de donde partirán los medios en todas direcciones.

El optimismo de Artigas se siente confirmado por el entusiasmo general que reina para defender el solar patrio.

En julio prosiguen las medidas militares de Artigas. Se opone a la demolición de los muros de Montevideo, pues ellos imponen respeto y forman una fuerza pasiva, que siempre el enemigo debe hacer sus cálculos para superar.

Habiendo marchado a campaña el Comandante de Armas de Montevideo, ordena a su hermano Manuel Francisco, que con dos escuadrones pase a constituir la guarnición de la Plaza. Prescribe reforzar el cuerpo de artillería con los morenos libres.

Sabiendo lo que cuesta una guerra, recomienda al Cabildo estimule el patriotismo de los ciudadanos, para que cooperen voluntariamente a cubrir los gastos de la misma.

Aunque no cree que los portugueses traten de enviar fuerzas por mar para forzar Montevideo, dispone que se aproximen a ella las milicias de los departamentos cercanos, para que cooperen en su defensa con la guarnición, como asimismo que se retire a Canelones el tren volante y todos los útiles que no sean preciosos a la plaza.

Al comandante Rivera, lo destaca en Maldonado con 100 hombres, a fin de que en colaboración con el comandante de las milicias organice las fuerzas, alarme y refuerce luego la región de Santa Teresa.

Además recomienda al Cabildo el envío de armamentos a los departamentos para organizar y disciplinar fuerzas para que estén listas en caso de necesidad. Pide pólvora, balas de fusil, piedras de chispa, etc., todo debe dirigirse a Purificación, centro de abastecimiento del cual partirán los refuerzos a los distintos puntos del territorio.

A fines de julio de 1816, la inminencia de la agresión es más alarmante. Las tropas de Por-

to Alegre ya se han puesto en marcha. Las tropas portuguesas se encuentran detenidas, descansando en Santa Catalina; las guardias enemigas de la frontera reciben importantes refuerzos; ya por el lado del Cuareim, la guardia del Yrao comunica el rechazo de una pequeña fuerza enemiga que atravesó aquel río.

Por el lado de Misiones, San Borja ha sido reforzado por un regimiento.

El cuartel general del enemigo, de Rosario, ha avanzado con 600 hombres hasta el Nanduy.

Su espíritu de lucha se mantiene sereno. Sólo lo obtendrá el enemigo el triunfo, después que haya corrido a torrentes la sangre oriental, y ésto no serán vanas palabras; ni las derrotas, ni la acumulación de nuevos enemigos, ni la traición, serán capaces de quebrar la fuerte voluntad de lucha del General Artigas.

Dos barcos de la escuadra artiguista remontan el Uruguay. Son el Sabelro y el Valiente. Van bien pertrechados y tripulados, para cooperar con los movimientos de las fuerzas de tierra.

Artigas ya está próximo a marchar. Activa todas sus medidas como para dar un golpe; el golpe decisivo que desea.

Las fuerzas aumentan. De todas direcciones acuden los patriotas y el optimismo alegra los rostros.

Se inicia agosto; las medidas dispuestas ya han sido cumplidas por el Cabildo; sólo espera Artigas la llegada del barco con el resto de municiones que necesita, para iniciar la machaca.

De Santa Teresa llegan también noticias de alarma lo cual justifica las medidas de seguridad de Artigas, tomadas también por ese lado.

Mientras tanto, las noticias de las provincias del Litoral indicando el ataque de Buenos Aires, crean inquietud, aunque luego, cuando Artigas está ya con el pie en el estribo, los signos de la reconciliación con los porteños se dibujan felizmente en el horizonte. 300 monturas y 100 quintales de pólvora, conducidos por el diputado Zapfola, arriban como auxilio de Buenos Aires, aunque pocos días después, cuando más negro se presenta el cielo hacia el este, el peligro también se cernirá al oeste del Uruguay.

Fines de agosto. Ya por la Laguna Merín, habían avanzado los portugueses debiendo luego retirarse; también por el Yaguarón lo han repasado con fuerzas y artillería.

Estos movimientos enemigos dan motivo a nuevas disposiciones de Artigas. Ahora será un escuadrón de las milicias de San José, el que irá a cubrir el Olimar o auxiliar a las fuerzas patriotas.

El 28 de agosto de 1816 señala el momento de la iniciación de las hostilidades con la invasión del General Pintos de Araújo Correa, quien al mando de la vanguardia de la división de Voluntarios Reales, toma Santa Teresa, sin ninguna declaración de guerra de parte de Portugal y sin que nada justificara tan vil atentado hacia nuestra patria.

Hecho el análisis de las medidas preparatorias, tomadas por Artigas, en el breve lapso de siete meses, desde el momento que tuvo noticias de la agresión que se tramaba; medidas todas que tenían por finalidad poner a su pueblo en condiciones de repeler la agresión y que ponen

en evidencia el espíritu previsor y organizador de Artigas. Trataremos a continuación su Plan de Guerra, para hacer frente con su ejército, al ejército portugués.

PLAN DE ARTIGAS

Su plan consistía en retardar la marcha de las columnas portuguesas que podrían invadir por la Angostura y Cerro Largo, misión que confiaba a Rivera y Otorgués, mientras él se dirigiría a San Diego, atacando frontalmente al enemigo. Andresito atravesando el Uruguay, invadiría las Misiones, al Norte del Ybicuy, atacando al enemigo por San Borja; las fuerzas de Sotelo, también atravesarían el Uruguay por Yapeyú, mientras que Verdum, partiendo del Arroyo de la China invadiría el territorio enemigo por el Norte del Río Arapey.

Artigas frente a la grave crisis que debía afrontar, tomó una resolución digna de un gran general: contrarrestar la ofensiva enemiga, con una contra-ofensiva, atacando no directamente al invasor, sino haciéndolo en forma indirecta, dirigiendo su amenaza contra las líneas de operaciones del enemigo, con lo cual, en caso de alcanzar éxito, su triunfo sería importante, decisivo; parece que Artigas, quisiera aquí cumplir la máxima de Federico: "La primera máxima para una guerra ofensiva es hacer grandes proyectos, porque si se triunfa, serán de grandes resultados" y también esta otra: "Atacado al enemigo en lo más vivo y no os contentéis con hostilizarlo sobre sus fronteras".

Aún cuando Artigas hubiera tenido una idea defensiva, su ofensiva, estaría siempre militarmente justificada, pues "en el ataque está la mejor defensa".

He aquí el Plan de Artigas, que ha dado lugar a muchas discusiones, aún en nuestros días, lo cual evidencia que él, sea cual fuere el criterio con el cual se analice, ha producido inquietud, no sólo entre los historiadores, sino también entre los técnicos militares.

Entre los primeros está el general Mitre, quien elogia claramente el valor teórico del plan, que según él, haría honor a cualquier General, pues decía, era no sólo atrevido en el sentido de la ofensiva, sino también prudente en el sentido de la defensiva. Invadiendo las Misiones Orientales por el Uruguay y el Cuareim se posesionaba de un territorio que imposibilitaba la invasión portuguesa por la frontera Norte, a la vez que amagaba la invasión del Este, por la espalda.

Aún, prosigue el general Mitre, suponiendo que este movimiento no hiciera desistir a los portugueses de su intento, se colocaba en aptitud de batir a las fuerzas del Río Pardo, conservaba el dominio continuo de la parte más importante del país, sin perder su base de operaciones que ensanchaba; mantenía libre sus comunicaciones con Entre Ríos y Corrientes; dominaba el Río Uruguay; se cubría con la barrera del Río Negro; podía sostener, en todo caso, una guerra de partidarios, contra igual número de fuerzas invasoras.

Ha estado exacto el general Mitre en juzgar en forma tan elogiosa el Plan de Artigas; sin

embargo, ha sido injusto, muy injusto, al establecer que el plan fué concebido por instinto; que era superior a la inteligencia de Artigas y de sus tenientes y, careciendo de una base segura, cual era la conservación de la plaza de Montevideo, debía dar los resultados desastrosos que dió.

En primer lugar, desechamos el juicio de Mitre, de que el plan era superior a la inteligencia de Artigas. Comprendemos que para aquel argentino y para varias generaciones que la siguieron, permaneció ignorada la inteligencia y la preparación de nuestro héroe. La copiosa documentación ya conocida y la nueva que día a día se revela, destacan cada vez más la inteligencia y capacidad del caudillo oriental.

En cuanto al juicio de que dicho plan fué concebido por instinto, es decir, sin valorar los distintos elementos que deben servir de base a un plan militar, tales como medios, terreno, factores morales, también en este aspecto falla grandemente la opinión del general Mitre. En efecto, el plan artiguista de 1816, no es otra cosa que el plan elaborado en el Ayul en 1812, el cual ya hemos considerado. En este plan, Artigas ha analizado perfectamente las ventajas de una acción ofensiva por las Misiones. Todo en él ha sido tomado en cuenta y ello no es efecto de una fantasía, sino de un sereno y meditado estudio.

Para el general brasileño, Tasso Fragoso, el enemigo más peligroso era Lecor y si Artigas lo venciera, obtendría gran ascendiente sobre las fuerzas del Marqués de Alegrete y todo se le volvería fácil.

Indudablemente que el juicio del general Tasso Fragoso, cuya imparcialidad al tratar esta campaña y su respeto, casi admiración diríamos, por el patriotismo y heroísmo de Artigas, que obliga nuestra gratitud a tan eminente brasileño, está basado en un concepto materialista, matemático de la guerra, que podría ser verdad; pero, supongamos que Artigas derrotara a Lecor. ¿Alejaría con ello la invasión de Corrientes y Entre Ríos, por las fuerzas de Río Grande y, por consiguiente, la acción sobre la retaguardia de Artigas? El problema se puede prestar a muchas discusiones, pero en la guerra no son sólo los factores materiales que deben tenerse en cuenta.

Si la suerte de las armas hubiera dado el triunfo a Artigas, su plan sería hoy, con seguridad, tomado como ejemplo por los mismos que lo niegan.

Para el teniente coronel argentino, Losa, el plan de Artigas, constituye casi una excepción en el estudio de las campañas sudamericanas, pues existen documentos suficientes como para reconstruirlo y seguir su evolución.

Este concepto indica claramente que no fué, como dice Mitre, un plan intuido, sino meditado, calculado, estudiado y esto sólo pueden hacerlo quienes tienen capacidad militar; de lo contrario sólo hubiera esperado pasivamente los golpes para luego tomar una actitud.

Según aquel jefe argentino, Artigas debía haber optado por una defensiva estratégica inicial, para desgastar primeramente al enemigo hasta tanto se presentara una oportunidad fa-

vorable de librar la batalla en procura del aniquilamiento del enemigo.

Indudablemente que teóricamente, el concepto parecería bueno, pero es necesario no olvidar que la defensiva estratégica, que debe forzosamente realizarse a base de maniobras en retirada, de las cuales no se tenía concepto en la época, constituye una operación delicada y requiere tropas instruidas y comandos ejercitados, que no estaban dentro de las posibilidades militares de la época y además, no olvidemos que aquella operación a realizarse con fuerzas que tenían un espíritu netamente ofensivo, característica de todos los ejercicios de épocas revolucionarias, no se prestaban para operaciones de esta naturaleza. Además, las maniobras de retirada, si no son bien conducidas, pueden convertirse en un verdadero descalabro. Creemos que esa defensiva hubiera apresurado la derrota, además del efecto moral deprimente que ella produciría en la moral del ejército artiguista.

La firme resolución de Artigas, de luchar heroicamente por la defensa de su suelo, señalada como ejemplo para las generaciones futuras por los autores citados, refleja un estado de alma especial, un temperamento audaz y valiente, que no podría manifestarse en otra forma que en una acción ofensiva. Por ello consideramos grandiosa su decisión viril de buscar el fin de la guerra por medio de una acción ofensiva, que si bien no triunfó, prolongó la lucha y le hubiera dado la victoria si después de Cepeda, cuando podía contar con el apoyo argentino, Ramírez no le hubiera vuelto la espalda.

PLAN DE OPERACIONES PORTUGUESAS

Para apoderarse de nuestro país, la corte portuguesa resolvió dirigir contra él dos núcleos principales de fuerza: uno, al mando del general Lecor, el cual había sido traído de Portugal, al mando de una división especialmente adiestrada para operar al sur del Brasil, con un efectivo de 4.830 hombres, todos aguerridos, "pues habían sido reclutados entre los veteranos que terminaban de tomar parte en la campaña de la Península, contra el ejército francés". El objetivo de este ejército era Montevideo.

Otro núcleo, formado por las tropas de Río Grande, al mando de su capitán general, el Marqués de Alegrete, operaría en el interior y fronteras de Río Grande; es decir, que este núcleo tenía como misión inicial cubrir el flanco y las retaguardias de la columna de Lecor, contra la acción de Artigas. En este caso, la invasión por las Misiones, además, debía invadir, por este territorio, la provincia de Corrientes, fuente de recursos de Artigas; proseguir su marcha hacia Santa Fe, para cortar a Artigas su retirada hacia el interior del país. Si fuera a oponerse a estos planes con las fuerzas de Montevideo, dejaría libre esta plaza, Maldonado, la Colonia y toda la margen del Río de la Plata y en este caso, Montevideo no podría resistir el ataque de 5.000 hombres que serían enviados por mar desde Río de Janeiro, con esta

finalidad. Colocado Artigas entre dos ejércitos, decían los portugueses, cada uno superior al suyo, no podría resistir.

Conocedor del plan portugués, Artigas debía actuar, lógicamente, defendiendo la parte más importante de su dispositivo, es decir, la línea del Uruguay, y para defenderla trató de actuar primero, pasando decididamente a la ofensiva.

FUERZAS EN PRESENCIA

Para contrarrestar la acción portuguesa, contaba Artigas con unos 8.000 hombres, de los cuales 5.000 para la invasión y 3.000 como fuerza de protección del territorio oriental; distribución lógica, esta, pues era necesario asignar el máximo a la acción principal.

Los portugueses, por su parte, además de la columna de Lecor, que alcanzó a 10.000 hombres con los refuerzos de Río Grande y era la más importante, más homogénea, pues estaba formada por las fuerzas más preparadas del imperio, contaban con las fuerzas de Río Grande, unos 6.000 hombres, cuyo gobernador que conocía los planes de Artigas, había tomado sus medidas para cubrir el territorio, reforzando sus guardias fronterizas, lo cual no pasó desapercibido para Artigas.

En cuanto a las fuerzas riograndenses, fueron divididas en dos núcleos: uno, el de la frontera de Río Pardo, a las órdenes del teniente coronel Curado; otro, el de Misiones, a órdenes del brigadier Chagas, quien había cambiado el Cuartel General, de San Luis a San Borja, a fin de aproximarlos al Río Uruguay.

En total, unos 15.000 a 16.000 hombres componían el ejército portugués, a los cuales Artigas sólo podía oponer 8.000 hombres.

DESARROLLO DE LAS OPERACIONES

El mariscal Curado inició su avance desde Río Pardo hacia el Paso de Rosario del Santa María, lugar elegido para la concentración de sus fuerzas. De ahí lanzó destacamentos, uno de ellos reforzado en su marcha, para cubrir la zona del Uruguay y del Cuareim, al mando del brigadier Rebelo y Silva, quien destacó a su vez una fuerza al mando del teniente coronel Abreu para oponerse a Sotelo. Luego el mariscal Curado avanzó hacia el Ibirapitay chico, donde recibió nuevos refuerzos y de allí destacó un regimiento hacia Santa Ana, que chocó el 22 de setiembre de 1816 con una partida artiguista y, aunque el enemigo consiguió la victoria, los vencedores se retiraron, según algunos historiadores, por falta de municiones. Según otros, por tener además sus caballos extenuados y haber sido reforzadas las fuerzas orientales.

Conocedores los portugueses del plan de Artigas, sólo una rápida decisión podía salvarlos, lo cual fué comprendido claramente por el mariscal Curado, que vió además el peligro que significaba la columna de Verдум, la cual po-

dría interponerse entre el Río Ibicuy y el, al-
larlo de Misiones y atacarlo por retaguardia.

Esta situación obligaba a actuar sin dilaciones y con energía a los jefes portugueses, los cuales, justo es reconocerlo, estuvieron a la altura de la misión a cumplir.

Es así que la columna de Abreu marchó decididamente hacia Sotelo, quien había iniciado el pasaje del Uruguay por Yapeyú y fué sorprendido por la acción del jefe portugués, en los momentos más críticos del pasaje de un curso de agua, es decir, cuando las fuerzas se encuentran divididas. En esta forma le fue fácil a Abreu destrozar a las tropas de Sotelo, que ya habían pasado el Uruguay y ningún auxilio a tiempo podían recibir de las que se encontraban en la margen derecha.

Esta operación iniciada el 21 de setiembre, o sea la víspera del encuentro de Santa Ana, indicaba que el enemigo había iniciado la ofensiva antes que las columnas de Artigas hubieran podido reunirse, lo cual va a dar al enemigo la ventaja en la iniciativa de las operaciones. Esto justificará su victoria final.

Pese a su derrota, Sotelo va a insistir en su tentativa de pasar el Uruguay y una verdadera carrera va a realizarse entre el jefe artiguista y su tenaz contendor; ahora será en la barra del Ibicuy, apoyado por barcos cañoneros, tal vez el "Sabeiro" y el "Valiente", que Artigas había enviado hacia el norte, como oportunamente hemos señalado, pero también allí se interpone a tiempo Abreu, y se lo impide, pese a lo cual Sotelo, dispuesto a incorporarse a toda costa a Andresito, se corre hacia el norte y se une por fin al jefe indio.

Mientras tanto, en el extremo norte del extenso teatro de operaciones, Andresito, también el 21 de setiembre, había iniciado la invasión por Itaquí y luego de derrotar en Rincón de la Cruz a una fuerza del brigadier Chagas, puso sitio a San Borjas, se encontraba aquel jefe portugués, al frente de 400 hombres según los historiadores brasileños.

Enterado Abreu de la situación de Chagas, corrió San Borjas en auxilio de este jefe, dirigiéndose a marchas forzadas, arribando a este punto el 3 de octubre, que era el día elegido por Andresito para iniciar el asalto a dicha localidad.

Abreu atacó decididamente a Andresito con fuerzas de las tres armas, derrotándolo luego de un combate de varias horas, viéndose el jefe artiguista obligado a repasar el Uruguay con una parte de sus fuerzas, mientras otra se retiró hacia el sur.

La decisión y rapidez en sus operaciones, por parte de Abreu, decidieron a su favor la campaña y el panorama en esta forma comenzaba a presentarse nebuloso para las armas orientales.

Obtenidos estos favorables resultados por el norte, Curado decidió actuar inmediatamente contra Verдум, que había avanzado ya hasta las puntas del Ibirocay, confiando esa misión al brigadier Mena Barreto, quien, partiendo el día 13 de octubre de 1816, desde el Cuartel General situado en el Ibirapitay chico, derrotó a Verдум el 19 del citado mes.

En esta forma iban siendo derrotadas una a una las columnas artiguistas, por un enemi-

go que se había adelantado a sus planes y procedido con rapidez y energía sin que nada pudieran hacer para evitarlo el valor de las fuerzas artiguistas.

Sólo restaba ahora la columna de Artigas para hacer frente a un enemigo que aumentaba sus contingentes con nuevos refuerzos y con una fuerza moral, acrecentada por sus recientes victorias.

BATALLA DE CORUMBÉ

El mariscal Curado asignó la misión de atacar al caudillo oriental, al brigadier don Joaquín de Oliveira Alvarez. La acción decisiva se realizó próximo a los cerros de Corumbé en las puntas del Cuareim, donde Artigas atacó a los portugueses, pero fué derrotado.

Según el jefe portugués, Artigas adoptó un dispositivo en semicírculo intentando envolverlo, y compuesto, a la derecha, por 450 jinetes en una sola línea, y a la izquierda 400 jinetes, cubiertos por 150 indios; en el centro 500 infantes, también en una línea con intervalos de tres a cuatro pasos, es decir, para emplear un término militar de nuestra época, desplegados en tiradores.

El efectivo portugués alcanzaba a 800 hombres, con dos cañones, adoptando el orden de batalla siguiente: centro-infantería; en un extremo de ésta, la artillería, y en los flancos la caballería.

Artigas atacó con su ala izquierda, tratando de envolver al enemigo pero ésta fué rechazada por el ala derecha enemiga, que fué auxiliada en su carga por los fuegos de su infantería. Luego la derecha enemiga victoriosa, se rebatió sobre el flanco izquierdo artiguista que no pudo soportar el ataque y produjo la derrota del caudillo oriental.

Vemos también en esta batalla de Corumbé, pese a la derrota de Artigas, el carácter ofensivo que da a la acción y la búsqueda del ataque envolvente, es decir, la batalla maniobra, exponente claro de su notable concepción táctica, contraria al orden lineal, tan empleado sin embargo, por los principales caudillos de la época.

Las versiones portuguesas y brasileñas, únicas fuentes documentales para estudiar esta campaña, insisten en atribuir una gran desproporción de fuerzas a favor de Artigas: 1.500 contra 800 portugueses en Corumbé. Sin embargo, poco sabemos de la proporción de armas, infantería, caballería y artillería, de uno y otro lado, aunque podemos afirmar que los medios de fuego con que podía contar Artigas, debían estar muy por debajo de los medios portugueses.

En la misma forma podemos expresarnos en lo que se refiere a la artillería, pues en Corumbé Artigas no tenía ninguna, contra dos piezas enemigas.

En lo que respecta a infantería, también tenemos la misma duda y esto es muy importante para juzgar el éxito de la acción y es, en particular, a esta arma que el brigadier Alvarez confió un papel importante en el combate. No sólo la apostó para actuar, cuando el

enemigo estuviera cerca, sino que luego apoyó la carga de su caballería con el fuego de sus infantes, lo cual le daba una gran superioridad sobre la caballería artiguista.

Igualmente tenemos dudas sobre la veracidad de que sólo actuaron 800 hombres contra 1.500; pues aquel efectivo es el inicial con que partió el jefe portugués del Ibirapitay, chico, pero según el general Tasso Fragoso, al llegar a la estancia de Varguinhas, reunió allí mucha gente.

Opinamos que las fuerzas portuguesas en Corumbé, por lo menos en infantería, eran superiores a las de Artigas. La reunión citada y el propio dispositivo del caudillo oriental nos inclinan a pensar así, pues ese dispositivo de su infantería en tiradores, contrariando la formación reglamentaria de la época, que era en tres filas cerradas, dice a las claras que ello fué impuesto por la necesidad de igualar el frente adversario. Era la formación en ala de la Ordenanza Española que se tomaba cuando se quería simular un frente que no se podía obtener con la formación normal.

Con esta derrota de Corumbé, todas las columnas invasoras de Artigas habían sido vencidas en el breve período de 36 días, por un enemigo capaz, que por la rapidez y la energía de sus operaciones había cumplido exitosamente la misión que se le había confiado, de desbaratar el plan ofensivo de Artigas, que lo conocían y que se adelantaron a su ejecución, impidiendo así la reunión de sus fuerzas y el éxito de un plan tan inteligentemente concebido.

Pese a sus victorias, los portugueses de Río Grande no lograron aún el éxito de la campaña. Los golpes de Artigas, aunque derrotado, los obligaron a replegarse detrás de la frontera; su ofensiva estaba en esta forma detenida.

Veamos ahora lo que sucedía frente a la columna de Lecor. Estas fuerzas deberían seguir por mar, recoger en Santa Catalina un cuerpo de artillería y la caballería que considerase necesaria, para luego proseguir su viaje y desembarcar en Montevideo.

Lecor, después de tocar Santa Catalina, modificó las instrucciones recibidas y continuó su marcha por tierra. Luego de pasar la ciudad de Río Grande y después de haber iniciado sus operaciones militares, el general portugués prosiguió su avance cubierto por dos destacamentos, uno al mando del general Pintos y el otro del general Da Silveira.

En agosto de 1816, la columna de Pintos tomaba Santa Teresa, quedando desde ese momento iniciada la guerra. Meses más tarde, el 19 de noviembre, esa misma columna derrotaba a las fuerzas de Rivera, en India Muerta, prosiguiendo luego su marcha, logrando la incorporación con Lecor en el arroyo Sauce.

1.400 infantes y 500 jinetes fueron los ganadores de India Muerta, a quienes Rivera sólo pudo oponer 1.400 hombres, casi todos milicianos sin que ello fuera obstáculo para que durante cuatro horas y media se luchara encarnizadamente, manteniéndose la lucha equilibrada por espacio de dos horas, en las que el enemigo sufrió grandes pérdidas.

Este hecho evidencia la enérgica resistencia de las tropas orientales, más aún si se tiene

en cuenta que el tiempo de duración mínima de una batalla, librada con 8.000 hombres, era calculado, en esa época, en una hora.

Mientras tanto el destacamento Silveira iniciaba su invasión por el Yaguarón, dirigiéndose luego al Cordobés, a la vez que destacaba una fuerza contra Otorgués, a quien éste batió en Pablo Páez, dirigiéndose luego sobre Da Silveira, el cual ya había atravesado dicho arroyo y se dirigía hacia Minas, para incorporarse con Lecor. Otorgués marchó en aquella dirección; en el Tornero se le incorporó Rivera, cuando ya Da Silveira se encontraba en Casupá, donde ambos jefes orientales pensaron en atacarlo; pero, desgraciadamente, desinteligencias entre ambos, malograron tan buena oportunidad, dirigiéndose Otorgués al Yí y Rivera, insistiendo en su propósito de atacar a Da Silveira, misión confiada a Lavalleja, quien hostilizó durante una semana al jefe portugués en Casupá, el cual sufriendo continuos ataques de los orientales, prosiguió su marcha por Minas para reunirse con Lecor en Pan de Azúcar.

Todas estas victorias portuguesas del año 1816 habían frustrado el plan de Artigas, pero no destruido, sus fuerzas. Su aniquilamiento no había podido ser obtenido y la resistencia continuará por varios años aún.

Sin embargo, el camino a Montevideo estaba expedito a Lecor, quien hizo su entrada en esta ciudad el 20 de enero de 1817.

Ninguna de las derrotas quebró el ánimo de Artigas, quien el 30 de noviembre de 1816 y luego de censurar la actitud de Buenos Aires que, pese al tiempo transcurrido de cuatro meses, desde que comenzó la invasión, no sólo nada hiciera para ayudar a los orientales, sino que aún mantuvo su comercio y relaciones con Portugal. En consecuencia, manda cerrar los puertos y cortar comunicación con aquel gobierno y espera con optimismo un nuevo encuentro con la división enemiga que está a su frente.

Días después, el 9 de diciembre, se dirige nuevamente al Cabildo, significándole que según sus informes el enemigo marchó por mar y tierra a rendir Montevideo. Sus informes eran exactos, pues pocos días después la escuadra portuguesa del Conde de Viana se puso en contacto con Lecor en Maldonado. El problema que se presentaba era serio: debía sostenerse la plaza a toda costa, o sería evacuada. Esto último, resolvió Artigas. Su plan era actuar en campaña, en razón de los recursos. Además, sus fuerzas se hallaban en la frontera siempre amenazadas. Si se internan, dice, franquearemos el paso al enemigo y esa guarnición encerrada, siempre está expuesta a ser perdida. En consecuencia, ordena su salida para hacer su resistencia en campaña, debiendo echar por tierra los muros de la plaza y poner a salvo todos los artículos y útiles de guerra, para que la ciudad no vuelva a estar al "servicio de los perversos y los enemigos no se glorien en su conservación si la suerte depara a los orientales un momento favorable".

Cuenta con 3.000 hombres disciplinados y organizados. Esperaba la invasión por donde se encuentra, pero como el enemigo no da señales de actividad, ha destacado fuerzas a descubrir sus intenciones.

Su propósito es dar un golpe decisivo, ya sea sobre la frontera, ya sobre el Río Negro, a contener la fuerza que marchaba por ese lado.

El 19 de diciembre, decía que marchaba sobre el enemigo. Ya tiene 800 hombres a su frente y dirige hacia ellos nuevas divisiones, para cumplir en breve una acción decisiva. Su resultado debe contener al general Lecor y cambiar el plan de los portugueses, si logra un momento favorable. Todo debe esperarse, expresa, de la energía de los orientales y de su denuedo por el sostén de la libertad.

Con ese optimismo se iniciará la campaña de 1817.

Luego de sus triunfos, el Mariscal Curado, con el fin de dar un descanso a sus tropas y recompletar sus unidades y su material, se eplegó al campamento de Ibirapital Grande, dejando sobre las fronteras destacamentos indispensables.

Esto indica claramente la importancia de la resistencia artiguista, que obligó al enemigo victorioso a replegarse.

El 15 de diciembre asumió el comando de las fuerzas de Río Grande el Marqués de Alegrete, quien luego de reunir todas las fuerzas, incluyendo las que habían actuado en Misiones resolvió proseguir sus operaciones contra Artigas, quien según sus informes, ocupaba una fuerte posición sobre el Río Arapey, desde donde pensaba iniciar también operaciones contra los portugueses.

Con el propósito de atacar a Artigas, destacó de su campamento un destacamento a las órdenes del Brigadier Da Costa, en dirección a Santa Ana con el fin de atraer la atención de Artigas por ese lado y luego incorporarse al grueso del ejército que estaría pasando el Cuareim, ocho leguas más abajo.

El 25 de diciembre, el propio Marqués de Alegrete con el grueso del ejército se dirigió hacia el paso de Fariás del Río Cuareim.

El 28, por informes de desertores, se aclaró la situación de las fuerzas orientales, es decir, Artigas tenía su Cuartel General en Arapey, de donde destacó el núcleo principal de sus fuerzas a las órdenes del Coronel Andrés Latorre, en dirección a Santa Ana, para batir a los portugueses, quedando él con el núcleo menor en Arapey.

El marqués de Alegrete atravesó el Cuareim por el paso de Lageado, el 1º de enero de 1817, colocándose casi en la retaguardia de Latorre, quien a su vez, cambió de dirección, a fin de atacar a los portugueses por retaguardia. Sin embargo, el marqués avanzó dos leguas, yendo a ocupar una posición a orillas del arroyo Catalán, buscando siempre atraer a Latorre.

De esa posición destacó una columna al mando de Abreu, para atacar el campamento de Artigas, el día 3 de enero, lo cual lo consiguió, apoderándose de todo el material allí existente.

Por su parte el coronel Latorre, atacó el día 4 a las fuerzas de Alegrete, situadas en la margen derecha del arroyo, ocupando una fuerte posición, pues tenía una curva del río a su retaguardia, a la derecha, una quebrada del terrero y a la izquierda una cañada, afluente del Catalán, es decir, ocupaba una verdadera posición defensiva, que mucho lo favorecía.

Latorre inició su ataque contra el ala y flanco izquierdo portugués, luego atravesó el Catalán llevando el ataque también contra la retaguardia enemiga.

El ala izquierda portuguesa, al mando de Curado resistió a pie firme el ataque oriental. Mientras tanto, Menna Barreto rechazaba el ataque a la retaguardia. Entonces Latorre condujo su ala izquierda al ataque del ala derecha portuguesa, desarrollándose una sangrienta y tenaz lucha de caballería entre ambas alas, permaneciendo equilibrada la lucha, pero la oportuna llegada de Abreu, luego de su acción contra Arapey, quien lleva una impetuosa carga contra el ala izquierda oriental, decide la victoria en favor de los portugueses, cuando todo hacía suponer que el resultado favorable, previsto por Artigas, podría producirse.

Pese a su victoria, de nuevo el ejército portugués de Río Grande, detiene su ofensiva y se repliega detrás del Cuareim.

SITUACION DE LECOR EN MONTEVIDEO

Mientras tanto, ¿qué sucedía con el ejército de Lecor, que había ocupado Montevideo? Este ejército se encontraba sitiado detrás de los muros de la ciudad, no demolidos por el Cabildo como aconsejó Artigas, y de la zanja que desde la barra del Santa Lucía hasta el Buceo, había hecho construir Lecor para protegerse de las partidas patriotas, que terminaron por establecer un verdadero sitio sobre Montevideo, lo que obligó a Lecor a hacer una salida hasta Florida, con la mitad de su ejército, pero la dispersión de una de sus columnas por Lavalleja, induce a Lecor a retirarse nuevamente tras los muros de la ciudad, seguido por las fuerzas de Barreiro, que llegan hasta el Paso de la Arena, desde donde puso un riguroso sitio a la plaza, creando dificultades a Lecor, lo cual se irá agravando por la acción de los corsarios artiguistas, tema que será brillantemente tratado por el profesor Beraza.

Volvamos ahora a la región de Misiones, que constituyó el objetivo fundamental de Artigas y fué siempre un peligro para los portugueses, lo cual fué comprendido por el marqués de Alegrete, quien con inhumana crueldad destacó al brigadier Chagas para destruirlas, el cual devastó gran parte de la actual provincia de Corrientes, incendiando y saqueando los pueblos de Misiones, con una crueldad inconcebible, censurada hoy por los propios brasileños y así cayeron bajo su saña Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé, Santa María, San Javier, Mártires y Concepción y sólo saqueados los pueblos de San José, Apóstoles y San Carlos.

La campaña saqueada y talada en una distancia de más de ochenta leguas, produjo un rico botín, constituido por sesenta arrobas de plata, muchos y riquísimos objetos de las iglesias, animales y otros despojos, cuyo monto alcanzaba a muchos millares de pesos.

A pesar de las victorias portuguesas y dueños del litoral marítimo, no por ello eran dueños del país, pues reducido Lecor a la plaza de Montevideo estaba, sin embargo, en poder de Artigas el interior del país. Apoyado en el

Uruguay, seguía recibiendo recursos de Entre Ríos y Corrientes, con lo que las fuerzas de Río Grande y Lecor se mantenían aisladas.

Para terminar con esta situación, resolvieron realizar los portugueses, una doble operación, por agua y por tierra, siguiendo ésta la margen izquierda del Río Uruguay, que sería confiada a la escuadrilla portuguesa de Sena Pereira, que el 2 de mayo de 1818 penetró en el río Uruguay, y a Curado, que después de Catalán, permaneció inactivo hasta la fecha en su campamento del Cuareim y en febrero de 1818 reiniciará su campaña. En puntas de Valentín tomó prisionero a Lavalleja, prosiguiendo su marcha hacia el Sur, despejando de enemigos toda la margen oriental del Uruguay, llegando hasta el Hervidero. Parte de sus fuerzas al mando de Bentos Manuel, tomaron contacto con la flotilla de Sena Pereira, quien ya había combatido con fuerzas situadas en la costa entrerriana. En esta forma se estableció un enlace entre Curado y Lecor, después de 20 meses de iniciada la invasión, pero este hecho no amilanó a Artigas, que de inmediato hizo levantar baterías en el Arroyo de la China, Paso de Vera y de Perucho Berna, para impedir a los barcos portugueses el pasaje por el Uruguay. Baterías que fueron destruidas por Bentos Manuel, quien además saqueó Arroyo de la China, imponiéndole una contribución de guerra, y arrebató caballadas y familias. Posteriormente, repasó el Uruguay protegido por la flotilla portuguesa. Más tarde, sorprendió a Artigas en su campamento del Queguay Chico, pero pocas horas después, sería golpeado por Rivera, que le arrebatara el botín de su acción anterior.

Todo era desfavorable. Sin embargo, los reveses no descorazonaron a Artigas, que intenta una nueva ofensiva a principios de 1819, contra las Misiones, marchando rápidamente hacia la frontera y penetrando por Santa Ana, a fin de descubrir los movimientos del enemigo. Mientras tanto, Andresito invadiría nuevamente por Misiones. Cahiré por el Ibicuy y luego reunidas ambas fuerzas a las de Artigas, marcharían hasta el Santa María.

Con esta invasión buscaba Artigas que Curado abandonara el territorio oriental. Comprendía que la tarea era difícil, pero, decía, es necesario hacer este esfuerzo, porque sino todo queda perdido.

Este nuevo plan de Artigas, según opinión del militar brasileño, Augusto Fausto de Souza, iniciado con la invasión de Andresito, era tan audaz y bien concebido como el anterior.

Andresito inició con éxito su invasión. Se apoderó fácilmente de los pueblos portugueses de Misiones, con excepción de San Borja.

El Coronel Arouche atacó a Andresito en San Nicolás, pero fué rechazado perdiendo allí la vida.

Refuerzos traídos por Abreu, consiguieron derrotar a las fuerzas del jefe artiguista en Itacorubí. Días después, en forma casual, Andresito era tomado prisionero, desapareciendo así de la escena uno de los más brillantes jefes artiguistas.

De nuevo el plan fracasaba. ¿Causas? La derrota y prisión de Otorgués, produjo serios trastornos entre las comunicaciones de Artigas y

Andresito, quien sin noticias, después de invadir Misiones, no supo que hacer y en esta forma, por haber sido interceptada la correspondencia, volvía a fracasar el Caudillo Oriental.

TERCER PLAN DE INVASION (1819)

Dos ejércitos enemigos ocupaban ahora el país: Lecor en Montevideo. Curado, que había establecido su campamento en el Rincón de Haedo, dejando en territorio portugués, para su custodia, una fuerza a las órdenes del brigadier Abreu, en el Paso Rosario del Río Santa María.

Artigas, por su parte, cruzó el Uruguay en busca de hombres, reunió fuerzas y de nuevo planeó otra invasión a territorio enemigo, para atraer así a los portugueses a defender su territorio, al mismo tiempo que protegía al suyo de las calamidades de la guerra y usufrutuaba el enemigo, en beneficio de su ejército. Además, consideraba el Caudillo Oriental que la necesidad de hacer frente a los destacamentos enemigos, dividía las fuerzas de la provincia, mientras que atacando en territorio enemigo, todos sus destacamentos tendrían que replegarse para defenderse.

Mientras Artigas invadía, el comandante de la derecha, Felipe Duarte, debería reunir todas las fuerzas posibles, para detener a los portugueses de Curado, o por lo menos retirarse hostilizándolos, buscando la incorporación hacia el Río Negro, con las otras fuerzas.

Su objeto, dice, es obligarlos a salir de la Provincia; todos deben hacer esfuerzos para aniquilarlos; hostilizarlos en sus marchas, a fin de que lleguen destrozados al fin de sus intentos y será inevitable su total ruina en tal caso.

He aquí su último plan, tan inteligente y audaz como los anteriores. Ya no puede pensar en la gran maniobra estratégica, por las Misiones, pues carece de medios para ello; ahora actuará nuevamente por líneas interiores; una fuerza, la de Duarte, debe contener o retardar a un enemigo, hostilizarlo, gastarlo, mientras él con la otra, nuevamente invadiría.

¡Cuánta semejanza con las órdenes de Napoleón!, cuando desesperadamente se abría paso hacia Viena, y así se dirige a Youbert que debía cubrir sus líneas de comunicaciones y su flanco izquierdo: "en caso de que seáis batido es necesario que disputéis todas las posiciones, que hagáis uso de todos los recursos del arte y de las localidades para permitir a las divisiones que se dirigirán hacia el este en procura de Viena, tomar sus disposiciones, deteniendo Youbert el enemigo que pueda venir por el Norte".

Napoleón triunfó en su última ofensiva de la campaña de Italia, que lo condujo a las puertas de Viena y dió por resultado el pedido de armisticio por Austria del 7 de abril de 1797.

Artigas de nuevo vió fracasada su ofensiva, pero en nada disminuye la genialidad de su concepción, que igualaba a las del gran corso,

las que, sin embargo, recién serían comprendidas medio siglo después.

La ofensiva se produjo el 14 de diciembre de 1819. El Caudillo Oriental, derrota a las fuerzas de Abreu en Santa María; reforzado el jefe portugués de nuevo fué atacado por Artigas los días 17 y 27 de diciembre, con resultado indeciso para ambos adversarios.

Artigas deja el comando a Latorre. Este jefe fué atacado en el Tacuarembó Chico, por el conde de Figueiras, capitán general de Río Grande, que corre con nuevos refuerzos en auxilio de Abreu. Derrota a Latorre en sangrienta batalla el 22 de enero de 1820, que señala el último esfuerzo militar de Artigas.

Sin embargo, aún quedaba una carta. Sus caudillos federales, Ramírez, en Entre Ríos y López, en Santa Fe, quienes habían marchado sobre Buenos Aires, para anular la constitución unitaria, triunfaron pocos días después de Tacuarembó, en Cepeda. Esta victoria constituía una gran victoria para Artigas. Sus Ideas Federales estaban triunfantes. El Tratado del Pilar sellaba el pacto federal, pero, sin embargo, en él casi nada se decía con relación a la Provincia Oriental y su heroica lucha contra Portugal.

Artigas protesta ante Ramírez. Se entabla la lucha entre ambos, saliendo vencedor el entrerriano y el Caudillo Oriental se interna para siempre en el Paraguay.

CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos discutido oportunamente los diversos planes concebidos y llevados a su ejecución por Artigas, para hacer frente a la invasión portuguesa y ellos, no sólo nos revelan a un conductor de un temple y energía excepcional, sino también destaca claramente sus conceptos militares, que también en este aspecto nos presenta al Caudillo Oriental superior a su medio, igualando y adelantándose aún en sus principios militares a los grandes conductores.

En efecto, bajo el punto de vista estratégico concibe una maniobra que tiene por finalidad envolver todo el dispositivo enemigo, cayendo luego sobre sus líneas de comunicaciones, aislarlos de su base y obligarlos a replegarse, defendiendo así, en forma indirecta su territorio y si la suerte de las armas patriotas fuese favorable, aniquilarlos sin que el conjunto de las fuerzas enemigas tengan hacia donde retirarse debiendo en consecuencia capitular.

El carácter que dió Artigas a su campaña contra los portugueses, tanto en su faz militar, como moral, ha sido destacado elogiosamente por eminentes militares extranjeros de nuestra época, tales como el teniente coronel argentino Losa y el general brasileño Tasso Fragoso.

Para el primero, la firme resolución de Artigas, de luchar hasta el último aliento, para defender la integridad de su suelo, mantenida a pesar de los reveses e infortunios políticos y militares, le aseguran un puesto destacado entre los conductores de este continente y

lo señalan como un ejemplo en el que deben inspirarse las generaciones americanas.

Para el general Tasso Fragoso, es, dice, aún hoy del mayor interés, la meditación del problema militar inherente a la intervención militar de su país, en el nuestro en 1816. Ella sugiere, continúa, una serie de cuestiones relativas, sobre todo a la estrategia, en lo cual nuestro espíritu puede adentrarse con gran provecho, aún en los días que corren.

Luego expresa sobre Artigas: "Tanto él como sus tenientes habían sido destrozados en todas partes. Maravilla que no se desanimase cuando todos los elementos se le declaraban hostiles. Es que el Caudillo Oriental tenía fibra de batallador y fe indestructible en la idea que defendía. Perdida la línea del litoral marítimo, ganó el interior, siempre en contacto con el río Uruguay, por donde obtendría recursos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes. Quería ensayar un nuevo golpe, inquietando a los invasores, entorpeciendo sus comunicaciones y aprovechando los nuevos indicios de descuido o debilidad.

Sus escuadrones capitaneados por hombres como Lavalleja, Rivera y Otorqués recorrían la campaña, practicando la "guerra de recursos".

SINTESIS GENERAL

Hecho un estudio somero de la actuación militar de Artigas, trataremos de sintetizar, a fin de hacer surgir las enseñanzas por él dejadas en el Arte Militar, comenzando por el aspecto estratégico. En este sentido ha dejado nuestro héroe, bien marcada su personalidad militar comparable con la de los mejores capitanes que ha dado la historia.

En efecto, Artigas, al igual que Aníbal, Alejandro y Napoleón, dió a la guerra un carácter netamente ofensivo. Parecería que la ofensiva constituyera, como para Napoleón, un estado particular de alma, pero esta ofensiva la quiere siempre productiva, es decir, ella debe ser dirigida sobre los puntos más sensibles del enemigo; sus líneas de comunicaciones o de retirada. Por eso busca afanosamente penetrar por la Misiones, camino que lo conduciría a Río Pardo, Porto Alegre y aún a las costas del Atlántico, con lo cual quedaría estrangulado el enemigo, a quien le quedaría como única salida el mar, pero recordemos que este camino lo tuvo casi cerrado con la acción de sus corsarios.

La importancia de la invasión por las Misiones, los propios portugueses la han justificado, al hacer destruir por Chagas dicha región, para que no constituyera una amenaza constante.

En la campaña de 1825 - 1828, luego del triunfo de Rivera, la historia ha recogido la frase del Emperador Brasileño, quien dijo: "con otra discordia entre los jefes orientales, se vienen hasta Porto Alegre; es necesario hacer la paz". Esta frase es como una sentencia sobre el peligro que significaba para Brasil el triunfo del enemigo sobre Misiones, pues llegar a Porto Alegre, militarmente significaba cortar las comunicaciones terrestres con sus fuerzas de

Montevideo y dueña la flota de Brown del Río de la Plata, nada salvaría a Lecor.

Pero no sólo actuó por líneas exteriores, sino que cuando le fué imposible hacerlo en esa forma, lo hizo por líneas interiores, principalmente cuando su última ofensiva que lo condujo a la victoria de Santa María, en cuya oportunidad, mientras Duarte tenía como misión fijar a los portugueses de la Banda Oriental, el produciría la invasión.

Desde el punto de vista táctico, también señaló un nuevo derrotero: buscar la batalla ofensiva; nada de titubeos frente al enemigo, atacar decididamente para destruirlo, aniquilarlo, no dándole oportunidad de escape; para ello sus batallas buscan atacar el enemigo por el frente y por la retaguardia: Las Piedras es su mejor modelo.

Atacó siempre, a veces temerariamente, y siempre buscó la maniobra táctica, el envolvimiento, lo cual ha hecho decir a Mitre, que Artigas creía haber inventado una nueva táctica, cuyo secreto consistía en abrazar en el orden abierto un gran espacio de terreno, circundando por todas partes al enemigo.

Este concepto negativo de Mitre sobre Artigas, constituye, sin embargo, el mayor elogio. Ese tipo de batalla ya había sido creado por Napoleón; fué el mismo de Aníbal en Cannas y precisamente, fué esta batalla la que tomó como modelo el general alemán, conde de Schlieffen, que ejerciera la jefatura del Alto Comando Alemán de 1891 a 1905, quien creó una verdadera doctrina militar, alrededor de la gran batalla del genial cartaginés. Con su obra, "Cannas", buscó el general alemán, crear en el espíritu de aquél ejército la batalla de aniquilamiento, por medio del envolvimiento. Batalla cuyas reglas había empleado Artigas, casi un siglo antes.

No sólo desde el punto de vista estratégico y táctico, son elevados los conceptos de Artigas, sino también desde el punto de vista moral y espiritual. Da importancia y desarrolla estos factores, buscando obtener un ejército en el cual todos se alistaran voluntariamente; que a él vayan por convicción de las ideas o intereses que defienden, llevando así, también como los grandes capitanes, la guerra de un plano eminentemente material, al plano moral y espiritual, lo cual lo consigue, quedando plenamente demostrado con la resistencia de cuatro años que pudo oponer a un invasor, que por los medios materiales que poseía, podía haber dado término a su campaña, en muy pocos meses.

No dejaremos de señalar su espíritu organizador y previsor, tomando sus medidas a tiempo, ante el peligro de invasión y tratando de organizar y aprovisionar a su ejército en la mejor forma posible, de acuerdo con los medios con que podía contar.

La personalidad militar de Artigas se destaca nítidamente y a ella siempre habrá que volver cuando se estudie cualquier problema de índole militar, pues en su ejecutoria encontraremos la enseñanza o la inspiración necesaria, para defender, no sólo el suelo patrio, sino también los sagrados principios por los cuales tan denodadamente luchara.